



Solidaridad y cooperación con la España leal: cartas de escritores e intelectuales del exilio republicano de 1939 a Gabriela Mistral

Solidarity and Cooperation with Loyal Spain: Letters by Writers and Intellectuals from Republican Exile in 1939 to Gabriela Mistral

FRANCISCA MONTIEL RAYO
(GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona)

Resumen. El estudio de la correspondencia exhumada permite conocer el alcance de la asistencia que Gabriela Mistral les prestó a numerosos escritores e intelectuales exiliados en Europa y en América. La poeta chilena participó en las gestiones que les permitieron viajar a los diferentes países de acogida, y les ayudó económicamente también en el inicio de su destierro. Como colectivo, los exiliados le mostraron su agradecimiento publicando sus poemas y sus colaboraciones en las revistas y en las editoriales que fundaron. Con su participación en dichas iniciativas Mistral continuó ofreciendo su apoyo a la causa republicana, una actuación que ha permanecido silenciada durante décadas.

Abstract. The study of the unearth correspondence reveals the importance of Gabriela Mistral's aid to different exiled writers and intellectuals in Europe and America. The Chilean poet participated in the different processes which allowed writers and intellectuals to travel to the different welcoming countries and helped them economically in the start of their exile. To show their gratitude, the exiles published her poems and collaborations in magazines and publishing houses that they founded. Mistral thus continued to support the republican cause with her participation in the different initiatives, which has been silenced for decades.

Si resulta incuestionable que las cartas poseen, en tanto que testimonios de vida y época, un gran valor en los estudios biográficos e historiográficos, en el caso del exilio republicano español de 1939 estos *egodocumentos* –según el neologismo acuñado por Jacques Presser que empezó a cobrar fortuna a partir de la década de los ochenta del siglo XX (Dekker, 2002)– resultan imprescindibles a la hora de reconstruir un pasado que fue oficialmente silenciado y tergiversado durante el largo franquismo¹. Obligados a abandonar su país al término de la Guerra Civil y dispersos por el mundo, los desterrados vieron en la correspondencia una suerte de nueva patria a la que no dudaron en aferrarse desde que salieron de España, adonde la mayoría de ellos no lograría regresar jamás (Montiel, 2017). De dicha actividad dan fe las exhumaciones y los estudios que se han ve-

¹ Cifrado comúnmente en alrededor de medio millón de personas, sabido es que entre quienes salieron del país o residieron fuera de él como consecuencia de la finalización de la Guerra Civil se encontraba buena parte de los escritores, intelectuales, profesionales, científicos y artistas más relevantes de la España del momento.

nido divulgando, de forma incesante y notablemente creciente, desde finales del siglo pasado, cuando, a la publicación de la correspondencia que intercambiaron con sus compatriotas de las dos Españas los poetas de la denominada generación del 27 que vivían en el exilio, se fueron sumando, poco a poco, ediciones de epistolarios de otras víctimas de la diáspora –protagonistas, las más de las veces, de la vida política y cultural de la España de su tiempo– y trabajos sobre las cartas que habían escrito durante décadas (Montiel, 2018).

Para llegar a la situación presente, en la que los estudios sobre la correspondencia del exilio republicano español de 1939 constituyen ya una línea de investigación plenamente consolidada, ha resultado indispensable la conservación de los archivos personales de los exiliados, muchos de los cuales fueron conscientes durante su destierro del interés que estos habrían de tener en un futuro, no solo por lo que a ellos mismos se refie-

re, sino porque podían contribuir a que los españoles cumplieran, cuando fuera posible, con un inexcusable deber de memoria, una memoria democrática por la que apostaron también muchas fundaciones sin ánimo de lucro y no pocas instituciones públicas del país antes de que se iniciara su guadianesca regulación legislativa². A título de ejemplo pueden señalarse los casos de la Fundación Max Aub (Segorbe, Castellón), donde se conservan más de diez mil documentos epistolares³, y de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, de la Generalitat Valenciana (Valencia), en la que se custodian los legados personales –y, como parte de ellos, las cartas– de exiliados como Ricardo Bastid, Juan Gil-Albert, Vicente Llorens y José Rodríguez Olazábal, así como los de Guillermina Medrano y Rafael Supervía y Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo⁴.

En esa ingente correspondencia los exiliados les trasladaron a sus interlocutores sus sentimientos, sensaciones, confesiones

² Manuel Aznar Soler se refirió a ello al iniciarse la presente centuria (2005). La Ley de Memoria Histórica, promovida por el Gobierno del socialista José Luis Rodríguez Zapatero, fue aprobada a finales de 2007. Considerada insuficiente por algunos partidos políticos y por ciertos sectores sociales, quedó derogada *de facto* durante los años en los que el Partido Popular, al frente del Consejo de Ministros, le retiró la dotación presupuestaria necesaria para mantenerla vigente. En septiembre de 2020, el presidente del Gobierno, el socialista Pedro Sánchez, presentó un anteproyecto de Ley de Memoria Democrática con el objetivo de reemplazar el marco legal antes mencionado. Tras un dilatado debate y un controvertido trámite parlamentario, la citada ley ha sido aprobada en el mes de julio de 2022.

³ Sobre la importancia de dicha correspondencia versa el artículo “Juegos de cartas: el epistolario de Max Aub y los estudios sobre el exilio republicano de 1939” (Montiel, 2015).

⁴ Everilda Ferriols Segrelles ha dado noticia del contenido y de la relevancia de dichos fondos en “La Biblioteca del Exilio” (2017). La conservación y el acceso de los investigadores a la documentación referida han permitido que vean la luz numerosos trabajos, en muchos de los cuales se exhuman o se estudian algunos de esos epistolarios. A ese respecto pueden verse, entre otras publicaciones, las aparecidas en *Laberintos. Revista de estudios de los exilios culturales españoles* sobre Ricardo Bastid (n. 23, 2021); Juan Gil-Albert (n. 4, 2004); Vicente Llorens (n. 6-7, 2006; n. 15, 2013; n. 21, 2019); Guillermina Medrano y Rafael Supervía (n. 19, 2017); Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo (n. 20, 2018) y José Rodríguez Olazábal (n. 4; 2005).



y deseos, componentes propios de la esfera de lo íntimo que conviven en el papel con relevantes informaciones acerca de su quehacer profesional y de las actividades colectivas que emprendieron en los países en los que fueron acogidos, a los que llegaron, en no pocos casos, tras haber cursado a través de los envíos postales acuciantes peticiones de ayuda. Así sucede también en los escritos cuyo contenido se exhuma en estas páginas, un corpus formado por una ochentena de cartas remitidas a Gabriela Mistral por treinta exiliados refugiados en Europa y en América. Con algunos de ellos había trabado previamente lazos de sincera amistad, un afecto personal que en ocasiones no queda suficientemente acreditado en los textos que han logrado conservarse; a otros no llegó a conocerlos personalmente nunca, pese a lo cual no dudaron en ponerse en contacto con ella, aunque lo hicieran a veces con un único envío. Por ello, y porque, en la práctica totalidad de los casos, no se tienen en cuenta las cartas que Gabriela Mistral les remitió a sus correspondientes⁵, nos encontramos ante un epistolario parcial y esencialmente heterogéneo con cuyo estudio se pretende alumbrar la relación que mantuvieron los desterrados, vistos en su conjunto, con una de las autoras

de habla española más reconocidas de su tiempo, consideración que, como es sabido, le valió la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1945.

Los documentos analizados se conservan en la Biblioteca Nacional de Chile, institución que alberga el legado de Gabriela Mistral, un fondo digitalizado que desde hace algo más de una década es posible consultar a través de su página web⁶. En los últimos años se ha publicado la correspondencia que la escritora chilena mantuvo con algunas personalidades de la cultura hispanoamericana, como Alfonso Reyes (1990), Victoria Ocampo (2007) y Pablo Neruda (Quezada, 2009). La que intercambiaba con los integrantes del exilio republicano español de 1939, en cambio, ha permanecido desatendida durante mucho tiempo. En 2016 vio la luz un trabajo sobre las epístolas que José Bergamín le envió a Mistral a principios de los años cuarenta en el que se alude también a algunas de las cartas que recibió de otros exiliados republicanos (Montiel). La edición de la correspondencia mantenida por Gabriela Mistral, la argentina Victoria Ocampo y la española Victoria Kent se publicó en 2019 (Horan, Urioste y Tompkins), un epistolario que contiene una valiosísima infor-

⁵ De conservarse, estas tienen que hallarse en los archivos personales de sus interlocutores, una localización que no se ha contemplado en el presente trabajo por exceder el objetivo de estudio previsto.

⁶ En las páginas que siguen, las referencias de estas cartas, y de algunos otros documentos, se ofrecen, a continuación de las citas en las que se alude a su contenido, en notas a pie de página. Cabe tener en cuenta también que entre 2019 y 2020 la Biblioteca Nacional de Chile ha publicado la *Obra reunida* de Gabriela Mistral, una serie compuesta por ocho volúmenes en los que se incluyen sus textos más importantes y significativos y algunos escritos póstumos, inéditos y dispersos. El último tomo, accesible, como todos los demás, en línea, contiene una selección de su correspondencia (Mistral, 2020).

mación para contextualizar la presente investigación. Un año después ha aparecido *De mujer a mujer. Cartas desde el exilio a Gabriela Mistral (1942-1956)*, volumen en el que se dan a conocer los escritos que le remitieron a la poeta chilena diez escritoras, intelectuales y artistas republicanas entre las que se cuentan Margarita Nelken, Zenobia Camprubí, María Enciso y María Zambrano (Montiel, 2020). Aunque dichas cartas revelan el apoyo emocional que la correspondencia mantenida con la poeta chilena les proporcionó a sus interlocutoras, también dejan entrever la ayuda personal y familiar que obtuvieron de ella en los momentos más difíciles de su destierro, ayuda a los integrantes de la España leal – a la que los estudiosos no han prestado suficiente atención hasta la fecha⁷– que estos no olvidaron jamás.

Solidaridad de casta

Tras su fallecimiento, ocurrido el 10 de enero de 1957, Victoria Kent y Louise Crane recordaron públicamente que Mistral había sido “amiga fiel a la causa republicana española, durante la Guerra Civil y siempre” (1957: 3). Sin embargo, dicha condición ha sido obviada a menudo. Y es que, como ha

señalado recientemente Elizabeth Horan, no solo “escasean los estudios que documentan y analizan la respuesta de Mistral” a la contienda, sino que “las biografías nacionalistas y hagiográficas [...] han olvidado o reprimido la evidencia de la agencialidad personal y política” de la escritora (2019: 108-109). En relación con el propósito que nos ocupa, conviene reparar en su supuesto antiespañolismo, “uno de los grandes errores difundidos sobre su personalidad y una amarga fuente de serias conmociones en su vida” (Kent, 1957: 10). A Mistral, como a su admirado Unamuno, le dolía España, “le dolía la miseria del pueblo español y protestaba de ella y de tantas cosas españolas, pero protestaba con esa protesta de un hispanoamericano que no es antagónico sino solidario con los españoles: solidaridad de casta, solidaridad de ideales” (Kent, 1957: 10). Vinculada a la escritora chilena por lazos de amistad y de cooperación durante décadas, la que fuera directora general de Prisiones de la Segunda República estaba segura de ello, y así lo demostró a finales de 1935, cuando, tras haber ejercido el cargo de cónsul de su país en Madrid durante dos años, Mistral se vio obligada a abandonar España⁸.

El episodio, profusamente citado pero carente, a día de hoy, de un relato defi-

⁷ Vargas Saavedra anunció en su estudio que Mistral había realizado gestiones en favor de algunos desterrados, pero no se detuvo a estudiarlas por exceder dicho tema los límites de su libro (2002: 245).

⁸ Otra buena amiga de Mistral, Consuelo Berges –que había residido en Buenos Aires, donde ejerció el periodismo–, interpretó de igual modo la visión crítica de España de la autora chilena: “En nuestro caso –el caso del español que protesta en América y del hispanoamericano que protesta en España–, la protesta me parece un modo de solidaridad. Una solidaridad protestada –a veces violentamente protestada– precisamente por ser una solidaridad forzosa, sin remisión” (1935).



nitivo, se inició cuando la revista chilena *Familia* desveló el contenido de una carta privada en la que la escritora había vertido sus opiniones sobre los defectos de los españoles y sobre los problemas del país⁹. Con el fin de atajar el revuelo que generó a uno y a otro lado del Atlántico la publicación referida¹⁰, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile ordenó, de forma inmediata, su traslado a Lisboa, donde, “sin tener una oficina consular a su cargo, en vista de haber ya otro cónsul con ese carácter en dicha ciudad”, se le encomen-

daron labores de propaganda general de su país¹¹. Víctima de una traición¹², de su propia irresponsabilidad¹³, o como resultado de “una estrategia bien planeada y llevada a cabo por Mistral para salir de España” (Sepúlveda, 2013: 204)¹⁴, lo cierto es que gracias a dicho suceso pudo dar por finalizada su estancia en Madrid¹⁵. Su marcha quedó irremediabilmente vinculada al contexto político en el que se produjo, una compleja realidad que la poeta, cuya permanencia en Madrid había coincidido, prácticamente en su totalidad, con

⁹ En su extensa misiva, remitida a Armando Donoso y a María Monvel el 15 de mayo de 1935, Mistral se explayó acerca de la política, del carácter de los españoles y de los escritores del momento. Lo hizo diez años después de haber visto por última vez a sus interlocutores, a los que les rogó que le guardaran “las espaldas. Yo vivo aún en España: consideren esta carta como el más íntimo diálogo familiar. El español critica amargamente lo suyo —sin remediarlo, en verborrea ácida— pero no sufre, no tolera, la crítica ajena, la cree toda ella, la francesa, la italiana, la yanqui, calumniosa y perversa. Y por eso no se cura ni se curará. Así, pues, quede esta carta como una conversación la más ceñida y confiada a su lealtad. O les escribía la verdad o nada les escribía” (Mistral, 2020: 187). Estas impresiones de España, escritas con buena prosa por una ciudadana del cuerpo diplomático acreditado en el país y remitidas a unos compatriotas, recuerdan, salvando todas las distancias, una parte del contenido de *Cartas marruecas* (1789), obra literaria de José Cadalso que ignoramos si Mistral llegó a conocer.

¹⁰ Algunos de los textos que se publicaron a este propósito han sido reproducidos por Vargas Saavedra (2002: 178-187).

¹¹ Carta de Germán Vergara, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, a Gabriela Mistral fechada en Santiago de Chile el 20 de octubre de 1935. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:149666>

¹² Según dejó escrito en sus diarios, esa fue la visión que tuvo del “lamentable caso de la carta de Gabriela Mistral” el conservador Carlos Morla Lynch, miembro de la Embajada de Chile en España en aquellas fechas para quien, aunque la poeta había emitido juicios injustos sobre “el noble pueblo español”, lo había hecho en una comunicación privada que nadie debería haber publicado (2018a: 677). A juicio de Carmen Conde, buena amiga de Mistral en su etapa madrileña, el problema fue ocasionado por “una indiscreción muy necia por parte de alguien que recibió una carta suya hablándole de la situación política española de entonces” (1970: 63).

¹³ Anna Caballé considera que los hechos, que dieron lugar a “uno de los episodios más deplorables en la historia diplomática chilena”, fueron provocados por “un desliz imperdonable de la escritora” (1993: 240), un error que, con los datos biográficos de Mistral que poseemos a día de hoy, resulta difícil de creer.

¹⁴ Pese a la importancia que entraña dicha afirmación, avalada según Sepúlveda por la documentación que se conserva en la Biblioteca Nacional de Chile, la investigadora no la desarrolla, e incluso reproduce en su trabajo otras interpretaciones de los hechos, ya conocidas, que resultan claramente contradictorias con la aseveración referida.

¹⁵ Es sabido que, por varias razones, entre las que Mistral citó a menudo el clima de la ciudad, la poeta no se encontraba a gusto en la capital de España. Para conseguir un nuevo destino realizó numerosas gestiones, de las que da fe la correspondencia mantenida con miembros del cuerpo diplomático, del Gobierno y de la vida política y cultural de su país. Una de las vías de salida que barajó, la permuta de su plaza por el puesto de cónsul en Barcelona del que era titular Pablo Neruda a pesar de residir en Madrid, no llegó a materializarse finalmente porque la poeta había sido nombrada como cónsul hono-

el segundo período republicano –el bienio conservador o bienio negro–, conocía perfectamente. Las alabanzas a Manuel Azaña que contenía la carta publicada alentaron la instrumentalización política de los hechos. La colonia española en Santiago de Chile, muy conservadora, protestó ante el embajador, Rodrigo Soriano, y, al parecer, intentó que se actuara en su contra¹⁶. Según Carlos Morla Lynch, en Madrid no se hablaba de otra cosa (2018a: 678)¹⁷, por lo que algunos allegados decidieron actuar en su favor¹⁸. “No hemos visto más explosiones de cólera que las dos que usted conoce, nada más”, le comentó Kent el

23 de noviembre de 1935. “Díez-Canedo y yo estamos al habla en este asunto para lo que proceda, quede tranquila” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 219-220). Algunos días antes le había escrito, en relación con ese mismo tema, lo siguiente: “Tal y como la campaña contra usted se ha lanzado, no es posible que elementos de las derechas aquí tomen su defensa: esa la tenemos que llevar nosotros, y ya sabe usted que Unamuno dijo – hace algún tiempo– que a la izquierda estaba el corazón y el bazo y a la derecha el hígado y la hiel” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 212)¹⁹. Aunque volvería una y otra vez so-

rario, lo que la obligaba a sostenerse económicamente gracias a sus colaboraciones periodísticas. En septiembre de 1935 Mistral había sido ascendida a cónsul de segunda clase, con carácter vitalicio, tras haber sido cursada una petición firmada por varios intelectuales europeos, entre los que se hallaban Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu, ante el Gobierno de Chile a fin de que se le concediera un empleo estable y bien remunerado (Vargas, 2002: 193).

¹⁶ “Soñé antenoche con Azaña, a quien no he visto nunca”, le confesó a Victoria Kent el 18 de diciembre de 1935 desde su residencia en Lisboa. “Será porque la fea gente de Chile me ha insultado con tanto brío a causa de mi elogio de él que iba en la carta famosa”, elucubró. Varios meses después le trasladó en una nueva misiva las informaciones oficiales que había recibido al respecto: “la reclamación del embajador de España” que motivó su traslado, las publicaciones hechas en Santiago por la colonia” y “la reclamación mandada por cable de la misma colonia a Madrid, a Estado” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 228 y 255).

¹⁷ Morla Lynch y Mistral, que se conocieron a la llegada de esta a Madrid en 1933, no congeniaron. La poeta lo bautizó como “el ópalo” por ser “cambiante como los reflejos de esa piedra” (Morla, 2018a: 589). Para él, su defensa del indio, siempre presente en todas sus conversaciones con contertulios españoles y americanos, era tenaz. “Se declara con orgullo descendiente de la raza araucana. No creo que sea así”, anotó en sus diarios (2018a: 478). Aunque antes de su llegada a Madrid ya había dado muestras de su creciente indigenismo, en opinión de Vargas Saavedra, “la estaba en España la americaniza por contraste y nostalgia [...]. Ese estar emocionalmente en América le impide estar cómodamente en España” (2002: 197).

¹⁸ Según Morla, María de Maeztu –cuya relación de amistad con Mistral se había visto empañada por un enfado debido a motivos que no desvela– la había defendido “por obligación moral después de lo ocurrido entre ellas” (2018a: 678). Concha Espina, por su parte, pensó en “iniciar una suscripción para publicar la totalidad de sus obras. La belleza y la elevación moral de ellas, ‘harían olvidar su desvarío de un momento desgraciado’”, pensó Espina. A Morla le pareció que la idea corría “el peligro de ser considerada como una ironía en estas circunstancias” (2018a: 679). El proyecto no se llevó finalmente a cabo.

¹⁹ El 18 de octubre de 1935 *Diario La Serena* reprodujo la carta que el director de *Familia* le había enviado al embajador español expresándole su pesar por haber incluido en sus páginas, contra su voluntad, párrafos ofensivos contra España, y también divulgó la respuesta de Soriano aceptando las disculpas (“A propósito”, 1935), pero el tema no se dio por concluido. “Sigue en Chile la batalla con aquella colonia”, le escribió Mistral a Kent el 27 de diciembre de 1935. “Ha presionado a mi diario, en el que soy redactora y con 15 años de servicio, para que me elimine del personal. Son, con los ingleses, los mayores anunciantes” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 233). El boicot demandado no llegó a producirse puesto que Mistral continuó publicando en *El Mercurio*.



bre el tema²⁰, Mistral les pidió a Nieves de Hoyos Sancho y a Victoria Kent que no la defendieran públicamente. “El mal ya está hecho. Para la opinión pública de Chile yo soy una persona arrojada de España, aunque no haya sido así oficialmente. Ustedes se comprometerían sin beneficio concreto, echando sus nombres a un debate que lleva la marca del patriotismo español” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 208). En esa misma carta asumió su responsabilidad en lo sucedido, que no era otra, a su parecer, que “la crueldad en la crítica social” que había mostrado. Podría haber escrito “una carta tranquila, diciendo el horror social de España igualmente con expresión menos atropellada, menos implacable, más humana” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 207-208). Pero no había sido así, por lo que prefería pensar que estaba viviendo “una circunstancia desgraciada, muy dolorosa”, pero “pasajera” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 210). “Yo le he pedido que acepte usted, como yo lo he aceptado, mi destierro de España, que al fin de cuentas me ha venido del Sr. Soriano, miembro del Partido Radical y amigo del señor Lerroux, lo cual es todo [*sic*] una etiqueta”, le recor-

dó a Kent ya entrado el mes de diciembre (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 227), cuando, imposibilitada para gobernar la coalición radical-cedista, faltaban pocas semanas para que se disolvieran las Cortes y fueran convocados nuevos comicios generales²¹. “Veo que se precipitan los acontecimientos en España”, había anotado Mistral el 4 de noviembre de 1935. “Desde lejos, tal vez, y más tarde, cuando ya no recuerde estos lodos, yo podré ayudarles a ustedes, aunque sea chiquitamente, a hacer algo por la España no-nacida. Ella viene en signos evidentes, hacia la España de hoy, ni viva ni muerta, en no sé qué estado mixto y misterioso. Que ella no tarde demasiado” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 210).

Tras la celebración de las elecciones, en las que Kent obtuvo acta de diputada por Izquierda Republicana y el Frente Popular se alzó con la mayoría de los votos, Mistral le expresó su alegría “por su triunfo personal” y por “el de los suyos” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 251). La nueva situación política resultaba propicia para procurar la restitución del honor perdido. Deseaba poder viajar a España con total libertad, aunque no quería hacerlo como diplomática,

²⁰ Mistral recibió numerosos anónimos, que remitió en varias ocasiones a Morla Lynch y a Victoria Kent, enviados desde Chile por ciudadanos españoles. “Es gente tan ricachona como ignorante y burda. Me ponen hasta en vendita a Francia y a Italia por mi afecto de esos pueblos”, le comentó a esta última el 4 de noviembre de 1935 (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 202). Sin embargo, la poeta no solo culpabilizó de lo sucedido a la colonia española en su país. Vargas Saavedra resumió así algunas de las conjeturas que realizó a lo largo de su vida: “Sospeché de Enrique Délano. Más tarde sospecharé de Marta Brunet y de Augusto D’Halmar. Y, ya arteriosclerótica, culparé a Pablo Neruda, suponiéndolo contubernado con Federico García Lorca. Paranoica, sí, pero sobre alguna base...” (2002: 176).

²¹ “Trabajen ustedes bien sus elecciones, de las cuales todavía dudo por la flaqueza enorme del viejecito Alcalá Zamora”, le aconsejó Mistral a Kent el 18 de diciembre de 1935 (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 228).

a pesar de que oficialmente seguía siendo cónsul de su país en Madrid (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 255-256). Kent le recomendó que, como titular del consulado, retornara a la capital para reanudar su labor “con la confianza de su Gobierno y con el beneplácito del nuestro”, puesto que “su decisión de no volver a España imposibilita esta solución ideal que usted desea, la de poder venir como particular a España después de levantado el veto que se le puso” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 261)²². Pero, pese a la insistencia con la que Kent le pidió que se estableciera en Madrid, aunque fuera por poco tiempo –para solicitar después un traslado voluntario a otro destino con un clima más beneficioso para su salud–, Mistral no regresó a España. En junio de 1936 el Gobierno de Chile la nombró cónsul de su país en Oporto con residencia en Lisboa²³.

En la capital portuguesa tuvo conocimiento de la sublevación militar que dio inicio a la Guerra Civil y a sus desvelos²⁴. “El corazón se me va con la gente de Madrid, por cuestión de ideas y de eso tan bien nombrado y tan bulto de aire que llaman justicia”, le confesó apenas un mes después del alzamiento a la argentina Victoria Ocampo (Mistral y Ocampo, 2007: 54). Sin comunicación directa con la España republicana –con la que el Gobierno del dictador Oliveira Salazar, que apoyó y ayudó a los rebeldes desde el primer momento, no tardó en romper relaciones–, se interesó vivamente por la suerte que habían corrido sus amigos y conocidos, a quienes deseaba poder ayudar en la medida de sus posibilidades²⁵. Las peticiones de españoles de uno y otro signo no se hicieron esperar. Al poeta y periodista gallego Xesús Nieto Pena, a quien Mistral había conocido en Madrid²⁶,

²² Kent no dejó de recordarle que su salida de España se había producido por su condición de funcionaria chilena acreditada en el país. “Como Gabriela Mistral su situación en España es inmaculada”, le aseguró. “Usted es cónsul de Chile en Madrid, esta es la posición justa, la posición diplomática y la posición que deja en claro que el veto que se le puso fue por el embajador español, representante del Gobierno de la anterior situación, y que usted, para su Gobierno y para el actual nuestro, tiene la misma confianza y consideración que tenía” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 261).

²³ A Mistral le gustaba Portugal, y muy especialmente Lisboa, ciudad que ya había visitado durante su estancia en Madrid (Horan, 2009: 408-413).

²⁴ Algunos años después recordó así sus sentimientos de entonces: “Dormir en Lisboa, sabiendo que la frontera era solo una rayita azul o roja... en un mapa de mentirijilla, requería [...] un cansancio físico de derrumbarse, como el de los buenos peones de riego” (Mistral, 2020: 381).

²⁵ El 21 de agosto de 1936, cuando le llegó la noticia del fusilamiento de Ramiro de Maeztu, fallecimiento que, en realidad, se produciría dos meses después, le escribió a Victoria Ocampo lo siguiente: “Yo le quería, por encima de todas sus ideas absurdas [...]. Tengo cierto remordimiento de no haberle hecho caso a mi instinto hace días, cuando quise escribir a Ramiro diciéndole que se viniese aquí [...]. Ahora es cuestión de que haga caso al golpe de corazón de hoy, que es el de llamar a María”, su hermana. Sobre ella añadió: “No es novelaría pensar que María corre peligro. La odian muchas, pero muchas, mujeres de izquierda” (Mistral y Ocampo, 2007: 54-55). Un año más tarde, Mistral le escribía de nuevo sobre su común amiga a Ocampo: “Me han dicho que nuestra María de Maeztu está con Ud. y que está fascista [...]. María debe quedarse allá un tiempo largo”, sugirió (Mistral y Ocampo, 2007: 60).

²⁶ Nieto Pena entrevistó a Mistral a su llegada a Madrid en 1933. Un año después, dio a conocer en el periódico *Luz* una propuesta de cooperación cultural entre España e Hispanoamérica de la poeta chilena.



la sublevación le sorprendió en Alemania. A principios de noviembre de 1936, tras vivir más de tres meses en varios países europeos, le escribió a bordo del barco que lo llevaba de Burdeos a Lisboa, desde donde deseaba viajar a Vigo, su ciudad, en poder de los sublevados²⁷. “Un encuentro providencial” con ella en la capital “después de atravesar la frontera [de] Portugal”, recordó años después Maruja Mallo, contribuyó a que la pintora gallega viajara a Buenos Aires (Montiel, 2020: 72). “Allá les llega Maruja Mallo. Ojalá pudiesen ir por el mismo barco los demás profesores que habría que poner a salvo, en bien del día de mañana de su país”, escribió Mistral en la carta que le

remitió a Ocampo el 24 de enero de 1937. “Yo todavía no saco nada de mi tierra”, le confesó a continuación (Mistral y Ocampo, 2007: 57).

Sus intentos de implicar al Gobierno de su país en la evacuación de intelectuales republicanos no tuvieron éxito²⁸. Además, las autoridades portuguesas no le permitían actuar libremente²⁹. Se sentía impotente. No alcanzaba a comprender la impasibilidad internacional ante un conflicto –la lucha contra el fascismo– que no era posible soslayar³⁰. Como es sabido, la respuesta del Gobierno de México constituyó una feliz excepción en ese sentido. Su Embajada en Lisboa asumió algunas

²⁷ Aunque se suponía que no tendría ningún problema para desembarcar, el capitán le había aconsejado que le escribiera “a algún amigo por si surgiera alguna dificultad dadas las circunstancias presentes” (carta sin fecha escrita a principios de noviembre de 1936. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136374>). Todo parece indicar que Nieto Pena logró llegar a Vigo, como deseaba. Al término de la Guerra Civil realizó labores editoriales como responsable de Ediciones Patria, pero pronto se marchó a Hispanoamérica. Desde un periódico peruano recordó los encuentros con Mistral en su casa de Madrid (1942). También aludió a dichas tertulias en la carta que le remitió el 17 de septiembre de 1952 durante un viaje por Europa (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:151991>).

²⁸ “Chile ha procurado que sus representantes se ciñesen a una neutralidad que el exministro Cruchaga creo que tenía en su corazón; pero los tales se las han arreglado, por idiotas algunos, por maliciosos otros, para ayudar a los que ellos ven como los defensores de los ochavos propios y ajenos y del feudalismo nacional y extranjero. Trabajar con semejante casta es para mí un tormento que me hace crujir los dientes”, le confesó a Victoria Kent en abril o mayo de 1937 (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 299-300). Cabe recordar que en las distintas dependencias de la Embajada de Chile en Madrid vivieron asiladas alrededor de dos mil personas durante la Guerra Civil. A su día a día se refiere con detalle Morla Lynch en sus diarios (2018b).

²⁹ “Yo no he podido hacer nada por nadie, incluso por sudamericanos que estaban en Madrid y que me han pedido con algún amigo que venía a Lisboa, pero que no regresaba, socorros de cualquier índole. En el primer tiempo de la guerra, yo vivía metida en mi casa, vigilada por policía a causa de mis relaciones con los mexicanos o a causa de cartas que solían venir, que se abrían, se leían y me daban esa calidad ante esta pobre gente. He llegado a no tener ningún correo válido, es decir, ya no puedo sino escribir cartas en que se hable de las musarañas”, le confesó a Victoria Kent en la primavera de 1937 (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 295).

³⁰ El 28 de abril de 1937, cuando pudo ponerse en contacto epistolar con su amiga Carmen Conde, le escribió lo siguiente: “Yo les ruego a ustedes que cuando midan el volumen de indiferencia tremenda hacia su dolor de los de afuera, piensen en la pobre gente que está a su lado invisiblemente, pero que es de una impotencia irremediable para ayudarles. Así y todo, cosas se han hecho que quedarán claras y puras en el final de esta jornada horrible [...]. No es posible que Europa siga helada y pétrea mirando semejante trance de un pueblo y pensando que solo le afecta a medias”, añadió (Mistral, 2020: 233-234).

de las funciones que habría desarrollado la representación de la República española si el Gobierno portugués no la hubiera asediado como lo hizo –sobre todo en la persona de su titular, Claudio Sánchez-Albornoz– hasta romper unilateralmente las relaciones diplomáticas con la España leal en octubre de 1936. Para entonces Daniel Cosío Villegas, encargado de negocios de la Embajada de México en Portugal, ya había pensado en la conveniencia de invitar a trabajar en su país a unos pocos intelectuales republicanos, una idea, coincidente con la expresada por Mistral, que, en este caso, sí contó con el respaldo de su Gobierno. “Esto de México, logrado desde este Portugal por ministro amigo, me [alivia] la conciencia americana”, le confesó a Ocampo en la carta que le remitió el 24 de enero de 1937, en la que le comunicó que iban a

ser llevados a ese país “diez, nada menos que diez, profesores” españoles (Mistral y Ocampo, 2007: 57). En París, Mistral y Cosío continuaron confeccionando la lista inicial, que prepararon sin disponer de suficiente información sobre el paradero y las intenciones de los seleccionados³¹. Las gestiones posteriores, que culminaron con la creación de La Casa de España, hecha realidad en el mes de julio de 1938, no contaron ya con la participación de la poeta chilena³², a quien Cosío le reconoció su decisiva intervención en el proyecto, y la informó del desarrollo del mismo en la carta que le remitió el 4 de mayo de 1939³³.

Por motivos personales y profesionales, desde diciembre de 1936 Mistral viajó en varias ocasiones a distintas ciudades europeas³⁴. En París se concienció más si cabe del alcance de la tragedia española y del

³¹ Así sucedió, por ejemplo, en el caso de Juan Ramón Jiménez, a quien Mistral le explicó lo sucedido en la carta que le remitió desde Lisboa el 28 de octubre de 1937: “Hace unos 6 o 7 meses, el ministro mexicano en Lisboa, Daniel Cosío Villegas, y esta servidora de ustedes se ocuparon en saber si JR quería ir a México con el doble de su Zenobia. Lo pusimos en nuestra lista (Daniel Cosío había ya obtenido de su presidente la autorización para llevar un equipo de doce españoles que anduviesen fuera). Pero por esos mismos días supo mi amigo por la prensa de México que JR iba. Lo retiramos de la lista. En París, dos días antes de venirme, supe que JR no fue al fin y pensé en que Margot Arce, la portorriqueña, les buscara en su isla para preguntarles si querían hacer ese viaje. Se trataría solo de que JR hablase allí lo que bien quisiese y de que viese el país. M. Arce ya no encontró a JR en la isla” (Mistral, 2020: 240-241).

³² Desde Lisboa, Mistral le envió a Kent una carta fechada en abril o mayo de 1937 en la que le decía: “Se me va el ministro de México [...]. Con él traté aquel asunto de los profesores españoles que pueden ir a México. Nos ocupamos del asunto en un momento en que todo parecía perdido para ustedes, y usted fue en la lista de los diez españoles propuestos para las plazas cedidas por el presidente. Luego yo me he dado cuenta de que, entre los varios pediguñeros que están en París, hay gente que no es de fiar y que no merecen que se distraiga en ellos ayuda y dinero americano. No lo he dicho a Cosío aún, por no malograr la lista como conjunto” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 300).

³³ “No he querido retardar el envío de estas noticias que estoy seguro le agradecerán”, le decía Cosío Villegas, “puesto que ha asistido usted al nacimiento del plan”. La misiva contenía también cariñosos saludos de Alfonso Reyes, presidente de La Casa de España, y de Enrique Díez-Canedo, uno de los primeros en llegar a México (Carta de Daniel Cosío Villegas a Gabriela Mistral fechada en México DF el 4 de mayo de 1939. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144938>).

³⁴ Alguno de dichos viajes estuvieron relacionados con su condición de miembro del Subcomité de Artes y Letras del Comité de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, precedente de la UNESCO del que era presidente el pres-



apoyo que debía prestársele a la República³⁵. Fue entonces cuando decidió que algo que sí estaba en su mano hacer era ceder los derechos de autor de su nuevo libro, *Tala* –en el que había incluido poemas escritos en los últimos doce años–, a beneficio de los niños vascos refugiados en la Residencia de Pedralbes, de Barcelona, que ella conocía bien. El 4 de agosto de 1937 le propuso a Victoria Ocampo, tal como le había sugerido Palma Guillén, que se encargara de la edición argentina (Mistral y Ocampo, 2007: 61), que vio la luz a mediados de 1938. La fundadora de la Editorial Sur asumió los costes, “gesto cristiano” que Mistral le agradeció en “Razón de este libro”, texto incluido en el volumen en el que la autora aseguró que había entregado “*Tala* por no tener otra cosa que dar a los niños españoles dispersados a los cuatro vientos”. Mistral decía sentir “aguda vergüenza” al “ver a la América española cruzada de brazos delante de la tragedia de los niños vascos”, por lo que confiaba en que, si la guerra se prolongaba, sus compatriotas se mostraran solidarios con ellos.

“Al cabo Chile es el país más vasco entre los de América”, escribió (Mistral, 2001: 239-240)³⁶.

Como ha recordado Horan, la publicación de *Tala* “es la respuesta más conocida de Mistral ante el conflicto español” (2019: 38), pero sus actuaciones en favor de la causa republicana no se detuvieron ahí. Durante 1937 y 1938 procuró la adhesión a la misma en los países americanos –incluido el suyo– que visitó, “en gira de índole oficial” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 332), para dictar conferencias y participar en actividades previamente programadas³⁷, lo que no fue bien recibido por la prensa y por los sectores sociales partidarios de Franco de dichos estados. Sin embargo, Palma Guillén le comunicó que Neruda había afirmado en Barcelona que la poeta se estaba comportando “como persona que quita el cuerpo a la responsabilidad”. “No he hablado a medias palabras, no he esquivado nada”, le confesó Mistral a Victoria Kent en una larga carta fechada entre finales de 1938 y principios de 1939, “excepto el hablar en la calle, cosa de que no soy capaz. Los curas, los aristócratas,

tigioso helenista Gilbert Murray, a quien la poeta le había escrito el 10 de septiembre de 1936 aceptando el nombramiento y comprometiéndose a asistir a la reunión que tendría lugar en París el año próximo, coincidiendo con la celebración de la Exposición Internacional (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:151153>). En 1937 participó, también en la capital francesa, en el Congreso de PEN Clubs, en el que se rindió homenaje a Federico García Lorca.

³⁵ Mistral habló allí largo y tendido con José Bergamín, y entabló buena relación con Eugenio Ímaz (Mistral y Ocampo, 2007: 58). Según Elizabeth Horan, también estuvo con Carles Riba, del que era amiga, e intervino en la Conferencia Internacional para la Ayuda a los Republicanos Españoles (2019: 97).

³⁶ Mistral dedicó el poemario “A Palma Guillén, y, en ella, a la piedad de la mujer mexicana”. La poesía “La Gracia” se la ofreció a Amado Alonso; “Pan”, a Teresa y Enrique Díez-Canedo”, y “El aire”, a José María Quiroga Pla”.

³⁷ “No sé si otra vez se lo he dicho”, le escribió desde Río de Janeiro a Victoria Kent en octubre de 1937, “pero es la verdad que yo siento una sensación viva de vergüenza en el comer y en el dormir normales desde que ustedes tienen su vida en una cumbre azotada de mal viento negro. Eso y nada menos: vergüenza” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 305).

los ministros y sus mujeres me han oído esta defensa obsesional. ¿Qué quiere Neruda? Él sabe que es mucho más fácil hacer su manera de propaganda entre los obreros y los escritores, lo que es convencer a convencidos, a elementos públicamente leales. En los tres países burgueses que he nombrado [Argentina, Chile y Uruguay], he tenido el mismo coraje de hablar a la llamada gente de sociedad, a los dirigentes, a los fascistas criollos. Pero a actos públicos no me ha dejado ir mi jefe, ni los hubo siquiera por esos días en Chile, ni yo he sido nunca líder” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 333-334). Tras enumerar algunas de las consecuencias negativas que había tenido para ella su apuesta por la España leal, y asegurar que obtuvo de su “jefe la promesa de llevar a Chile hasta quince mil vascos”, añadió en alusión a Neruda: “Tanto más él sabe, o debe saber, pero él prefiere, por *gloriola*, adjudicarse toda la labor y la decencia. No es mucha hazaña que él, alejado del servicio y con sueldo de Barcelona, según me lo dijo Bergamín, trabaje y colabore. Yo estoy en el servicio; tengo en Chile un círculo de amigos de pura derecha feudal y

he hecho lo que me mandaba mi alma” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 333-335)³⁸.

Aunque “llevaba en ella profundas contradicciones” (Kent, 1957: 9), Mistral actuó, en efecto, de acuerdo con sus convicciones y con sus circunstancias. Era, según sus propias palabras, “una mujer sin partido”³⁹, “socialista” de un “socialismo particular” (Nieto, 1933b: 136) que rechazaba el comunismo – del que la separaban sus creencias religiosas –, y que abominaba del fascismo, cuyo avance consideraba ineludible combatir⁴⁰. En el contexto de la contienda iniciada en 1936 fue difícil, e inusual, proceder al margen de las organizaciones políticas, como lo hizo Mistral, a quien, tras la experiencia vivida en 1935, la condicionó sin duda también el hecho de ser miembro del cuerpo diplomático de su país. Ello explicaría, en parte, el desconocimiento que ha pesado durante años sobre las actividades que llevó a cabo para auxiliar a los republicanos españoles, olvido que no se ha producido en el caso de Neruda, sobre todo por lo que se refiere a su función como gestor de la expedición que

³⁸ Neruda, destituido de su puesto por apoyar a la España leal (Morla, 2018b: 189), se hallaba sin destino diplomático desde noviembre de 1936, razón por la que Mistral realizó gestiones para que pudiera obtenerlo (Neruda, 2009: 59-60). También le ayudó, entre otras ocasiones, durante su exilio europeo, cuando la poeta ejerció el cargo de cónsul en Nápoles. Sin embargo, Mistral estaba persuadida de que el autor de *Residencia en la tierra*, como muchos otros compatriotas, no la quería.

³⁹ Carta de Gabriela Mistral a Pedro Aguirre Cerda, presidente de Chile, fechada en Río de Janeiro el 25 de julio de 1940. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:151614>.

⁴⁰ Según Jaime Quezada, autor de un supuesto diario íntimo de Mistral escrito por él a partir del contenido de su correspondencia y de otros textos de la autora, aunque sin citar nunca la procedencia de los mismos, la poeta había afirmado lo siguiente: “Creo que son siameses fascistas y rusos”; “Lo mismo que el comunismo detesto el fascismo” (2002: 178 y 182). Sin embargo, en la carta que le remitió a Victoria Ocampo en el verano de 1937, y en alusión a la Guerra Civil española, Mistral no realizó dicha equiparación (Mistral y Ocampo, 2007: 60).



llevó a Chile, a bordo del Winnipeg, a más de dos mil republicanos en agosto de 1939.

El recién elegido presidente Aguirre Cerda, amigo personal y protector de Mistral durante años, lo había nombrado cónsul especial para la inmigración española, con sede en París, en marzo, mes en el que la poeta se estableció en Niza, un destino al que optó tras renunciar a un puesto en Centroamérica. Así se lo comunicó desde Estados Unidos a Victoria Kent el 25 de enero de 1939. Hasta allí habían llegado ya las noticias de la inminente entrada en Barcelona de las tropas rebeldes. Se acababa la esperanza que habían mantenido hasta entonces. La República perdía la guerra, derrota de la que Mistral culpabilizó al mundo entero, incluida “mi América del Sur”, que consideró que no había sido “artesano chico en esta obra perversa y además insensata”. Pero a todos les tenía que quedar claro que “media España” había “salvado la honra de la otra mitad”, por lo que no debían “llorar un llanto amargo”, sino confiar en que el regreso del régimen que estaba a punto de desaparecer se produciría pronto (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 337-338). A principios de febrero, también desde Norteamérica, la poeta le escribió a Ocampo. “Siempre creo que estoy tocando fondo en la pesadilla española, pero siempre quedan heces

más profundas”, le dijo. Se había iniciado el éxodo de los republicanos hacia Francia, La Retirada, y, mientras “los comodones –“los cuidados Ortega [y Gasset]”, “los Barojas en pantuflas” y “los Marañoses parteros de princesa”– habían huido de España hacía tiempo, intelectuales como Josep Carner – que trabajaba con Kent en la Embajada de la República española en París– tenían un futuro muy incierto. Mistral le pidió a Ocampo, a quien le sería muy útil como traductor para su editorial, que hiciera algo por él. Por lo que se refiere a la ayuda a los niños vascos que habían previsto realizar con el dinero recaudado por la venta de *Tala*, había, claro está, que cambiar de planes. “Habría que ayudar a estos desgraciados niños errantes, que Francia tira y no tira a la vez, con su sabia manera. Quiere a los padres para soldados de la guerra que viene, y pone mala cara al cargar con las mujeres y los hijos. Anoche escribí a uno de los dirigentes republicanos y le pregunté si no piensan hacer algo estable y digno con los millones que aún velan en bien de esas familias repartidas por Francia y España, pero que se pueden acomodar en Francia siempre que a nuestra Madre *idealista* se le paguen comida, techo, agua, etc. Si algo así hicieran, podrían usted y Victoria Kent comprar –hacer comprar– un dormitorio

⁴¹ “Franco, el protegido del Vaticano, ha creado una España judía que yerra, que no es recibida en América tampoco, porque Franco no lo quiera [*sic*], especie de procesión medieval de leprosos, que va paralela con la hebrea, pero sin el dinero que lleva hasta el más infeliz judío bajo la mugre”, añadió. Respecto a Francia, precisó: “Yo quiero a los franceses de la única manera que es posible quererlos en este momento, después de la guerra de España: con cólera, cólera contra su avaricia [...]. Por avaricia, de dinero y de sangre, han sacrificado a España, creyendo salvarse, como si no hubiese un Dios que los mira y que va a hacerles pagar este negocio inicuo, esta vergüenza” (Mistral y Ocampo, 2007: 100).

rio para esas criaturas” (Mistral y Ocampo, 2007: 95-99)⁴¹.

Mistral barajó, por tanto, la posibilidad de colaborar con las autoridades republicanas en el auxilio de los refugiados, pero acabó haciéndolo a título individual⁴². Su correspondencia da fe de las entregas de dinero que realizó para este fin, cantidades que gestionó Victoria Kent, en cuyas cartas la informó detalladamente del destino que le iba dando a las aportaciones. Juntas –y a menudo con la aquiescencia de Victoria Ocampo– acordaron las prioridades que debían atender. Para la poeta la atención a los niños tuvo carácter preferente, por eso le pidió a su amiga que socorriera a las familias que tenían hijos menores, y, muy especialmente, a las integradas por intelectuales republicanos a los que conocía o de cuya difícil situación había tenido noticia. Así, el 11 de mayo de 1939, tras comunicarle a Kent que le habían llegado seis mil francos procedentes de la venta de su libro en Chile, escribió: “¿Podemos desentendernos del caso de los niños de clase media, hijos de profesores y de escritores que están allí a media hambre? Yo creo que no, mi Victoria. Si ustedes piensan lo mismo, yo anticipo a mi Victoria estos nombres: Eu-

genio Ímaz, una hija y ninguna situación económica clara hasta hoy. Carlos Riba, dos o tres hijos. Francesca Prat, catalana casada con un profesor, una hija, Y cuantos usted conocerá allí [...]. Xirau tiene a su mujer y a su hijo en Marsella, en situación semejante” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 362-363).

Las ayudas sugeridas se otorgaron (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 367). Desde París, el filósofo Joaquín Xirau acusó recibo del envío de 1500 francos en una carta fechada el 18 de junio de 1939 en la que escribió lo siguiente: “No es fácil decirle todo mi agradecimiento por tanta bondad. Crea U. que en estos momentos su presencia espiritual me hace muchísimo bien”. Al parecer, Mistral y Ocampo estaban de acuerdo en que Xirau se trasladase a Argentina, pero el filósofo, que le había escrito a la intelectual bonaerense a este propósito a sugerencia de la poeta, no logró obtener de Ocampo la esperada invitación formal. Sí la tenía de La Casa de España en México, desde donde le habían instado a decidir, antes del 1 de julio, si deseaba ser acogido allí, para que su llegada se produjera en los primeros días de agosto. “A pesar de todos los inconvenientes –algunos graves– que yo

⁴² Aunque conoció la existencia del Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, SERE, al que remitió a los amigos de Consuelo Berges (Mistral, 2020: 267), y tuvo que estar al tanto de las actividades realizadas por la Junta de Auxilio de los Republicanos Españoles (JARE), cuyo primer presidente fue su gran amigo Lluís Nicolau d’Olwer, a principios de 1940 la poeta se lamentaba de que no hubiera “un órgano en el extranjero” que hiciera “saber a las gentes que el problema de los refugios y de los campamentos sigue casi intacto y que deben seguir haciendo colectas y suscripciones” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 390). Desconocemos si Mistral sabía de las limitaciones, e incluso de la prohibición, que las autoridades francesas impusieron a los organismos citados. Tal vez se hizo una idea de su funcionamiento a través de Victoria Kent, una parte de cuya correspondencia con dirigentes republicanos de esas fechas puede leerse en *De Madrid a New York* (2018: 243-252).



entreveo y que U. ve”, le dijo a Mistral en esa misma misiva, “de momento es la única oferta firme. Pocos días puedo esperar ya para hacer [sic] una decisión... Yo creo que si nada sé de Argentina ni de aquí en este tiempo, no habrá más remedio que aceptar definitivamente. ¿No lo cree U.? ¿Si no, qué voy a hacer?”⁴³. Como es sabido, Xirau viajó finalmente a México, desde donde le escribió en varias ocasiones a Mistral para mostrarle su afecto, agradecerle su ayuda y explicarle el trabajo que estaba realizando allí⁴⁴.

La autora de *Desolación* había tenido noticia de la invitación que le habían cursado desde México a través de la carta que le remitió Cosío Villegas a principios del mes de mayo, documento al que se ha aludido anteriormente. “Recordará usted que el punto más fuerte de la lista primitiva lo componían los principales miembros del Centro de Estudios Históricos [...]. A ninguno de ellos conseguimos”, le decía en ella⁴⁵. Sí habían logrado que viajaran a México Jesús Bal y Gay, León Felipe, Enrique Díez-Canedo, José Gaos, José Moreno Villa y Adolfo Salazar, entre otros. Al acabar la contienda –siguió relatándole–, el presidente Cárdenas decidió ampliar las invita-

ciones hasta alcanzar el número de treinta residentes y diez no residentes. Para estos últimos estaba previsto cerrar acuerdos que les permitieran trabajar en universidades del país, como ya lo estaba haciendo en la de Morelia María Zambrano. Pero lo cierto era que tenían verdaderos problemas para localizar a los nuevos candidatos, entre los que se encontraban Joaquín Xirau, como ya ha sido dicho, y Carles Riba. Aunque no quería molestarla, le pidió que le comunicara a este último la intención de La Casa de España para que el poeta catalán se pusiera en contacto con ellos, una gestión que, de haber sido realizada, no culminó con la llegada a México de Carles Riba, quien permaneció en Francia hasta su regreso a España en 1943.

El Gobierno de ese país había mostrado su disposición a contar con Victoria Kent para trabajar allí “en cosas de interés”, según aseguró Cosío en la misma misiva, pero la política republicana no aceptó ninguna de las sugerencias e invitaciones para marcharse que recibió entonces. Tampoco atendió a las peticiones de Mistral, a la que le aseguró que pensaba quedarse en Francia mientras tuviera obligaciones que cumplir con los españoles exiliados, “el título

⁴³ Carta de Joaquín Xirau a Gabriela Mistral fechada en París el 18 de junio de 1939. Disponible en <http://www.biblioteca-nacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135598>.

⁴⁴ Véanse las cartas fechadas el 18 de marzo de 1940 y el 22 de agosto de 1941. Disponibles, respectivamente, en <http://www.biblioteca-nacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135602> y en <http://www.biblioteca-nacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135610>.

⁴⁵ Por diferentes razones rechazaron la propuesta Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, José Fernández Montesinos, Tomás Navarro Tomás y Claudio Sánchez-Albornoz (carta de Daniel Cosío Villegas a Gabriela Mistral fechada en México DF el 4 de mayo de 1939. Disponible en <http://www.biblioteca-nacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144938>).

más honroso” que podían ostentar en esos momentos los españoles (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 373-374).

Así lo hizo. Desde París, el 20 de julio de 1939, le pidió a Mistral que autorizara la entrega de 1000 francos a Leopoldo Castedo, que aguardaba con su familia y “en la mayor miseria” su salida para Chile⁴⁶. Su interlocutora dio su aprobación mediante un telegrama, fechado el 26 de julio, en el que Kent pudo leer: “Disponga enteramente si posible añadir mil francos Quiroga Pla” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 375-376)⁴⁷. El yerno de Unamuno, con el que Mistral había mantenido una entrañable relación antes de la guerra, permaneció en Francia. Había barajado la idea de marcharse a la URSS, según le dijo Eugenio Ímaz, muy querido también por Mistral, en la carta que le envió desde París el 7 de agosto de 1939. También él había pensado en ese destino como una manera de permanecer en Europa sin estar en ella, pero, tras “pasar momentos de desesperación” y tener la “voluntad a la deriva”, se marchaba a México, con los suyos, llamado por

José Bergamín, con quien iba a trabajar en la creación de Editorial Séneca, aunque no confiaba demasiado en que pudieran contar con la financiación prevista. “¿Verdad que le parece bien que yo me marche a México, a pesar de todo? ¡Una nueva vida a los 40 años, cuando ya estaba acabada, una nueva vida de verdad en un nuevo mundo de verdad!”, concluyó su escrito, en el que incluyó también algunas noticias sobre el apoyo que ciertos países de Hispanoamérica les estaban prestando a los intelectuales exiliados⁴⁸.

En Niza, sumamente preocupada por el éxodo español y judío⁴⁹, no dejó de pensar en acometer nuevos proyectos para conseguir que Hispanoamérica acogiera a más republicanos vencidos. Si en Buenos Aires *Crítica* había organizado “una gran campaña, a plana entera, para ayudar a los intelectuales”, y en pocos días había reunido 30.000 pesos, según le comunicó Eugenio Ímaz en la carta antes citada, lo mismo podría hacerse en París con plumas francesas e hispanoamericanas, una iniciativa para la que Mistral se ofreció a escribir una

⁴⁶ Castedo llegó a Chile a bordo del Winnipeg, como recordó en sus memorias (1997), en las que menciona sus contactos con Victoria Kent y exalta la extraordinaria labor desarrollada por Neruda, pero no alude a la ayuda económica recibida gracias a la poeta chilena. Curiosamente, en 1996 Castedo fue condecorado en el país que lo acogió con la Orden Gabriela Mistral.

⁴⁷ El 20 de junio de 1939 Mistral informó así de su actividad, y de la cantidad que había conseguido reunir para ayuda de los refugiados gracias a la venta de *Tala*, a Teresa Díez-Canedo: “Semana a semana me ocupo de la gente que está a este lado de los Pirineos. Mi libro ha dado hasta hoy unos treinta mil francos” (Montiel, 2020: 139).

⁴⁸ Carta de Eugenio Ímaz fechada en París el 7 de agosto de 1939. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:152432>.

⁴⁹ El 21 de agosto de 1939, Mistral le había trasladado a Kent una visión comparativa de ambos exilios: “Esta gente judía es mucho menos fuerte que la de los campamentos españoles; tiemblan y hay en ellos una neurosis de fuga, una cosa que no sé expresar bien” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 377).



presentación dirigida a Maritain, Cassou, Jules Romain y Mauriac (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 378). Ella, por su parte, y dado que Chile había “cumplido con la España emigrada” organizando la expedición del Winnipeg, deseaba escribir un artículo sobre el tema, para lo que le pidió a Kent que le proporcionara datos, pues, según le confesó, “no sé nada, aparte de los casos individuales de los que me ocupo” (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 377-378). Sin embargo, unos meses después, tras producirse una violenta “campaña contra la inmigración en general” en su país, sus superiores ordenaron que se anulara la expedición de visados, incluso si ya habían sido concedidos (Horan, Urioste y Tompkins, 2019: 388). De los problemas con los que se enfrentó en esos momentos para auxiliar a algunos republicanos le habló a Consuelo Berges, a quien creía ya en México. Como continuaba en Francia, le pidió que esperara a que ella llegara a su nuevo destino consular, en Brasil, para ayudarla. “Nada he hecho en su favor”, afirmó, “y debo hacerlo” (Mistral, 2020: 268).

Se trataba, por tanto, de procurar el auxilio personalizado de quienes podían ser admitidos en el nuevo continente. Mistral colaboró en ese sentido con Federico de Onís, con quien estaba en contacto a este

fin desde 1937 (Albert, 2003: 100 y 137). Según lo acordado, el hispanista se ocupó de recabar apoyos en Estados Unidos –convirtiéndose en poco tiempo en el más eficaz intermediario entre los profesores e intelectuales exiliados y las instituciones docentes y culturales norteamericanas–, en tanto que la poeta chilena lo hizo en Hispanoamérica. Junto a Onís trabajó Tomás Navarro Tomás –al que Cosío y ella habían incluido en la lista inicial de los invitados a viajar a México– tras ser contratado por la Universidad de Columbia al término de la Guerra Civil. En respuesta a una carta no localizada de Mistral, en la que le pedía que auxiliara económicamente a Juan González del Valle y le preguntaba por el paradero de algunos intelectuales republicanos, el 11 de junio de 1939 Navarro Tomás la informó del paso por Nueva York, camino de México, de un grupo de españoles, integrantes en su mayoría de la Junta de Cultura Española entre los que se hallaban Bergamín, Josep Carner, José Herrera Petere, Emilio Prados y Jospe Renau. Pero no sabía nada de los demás compatriotas por los que la poeta se había interesado⁵⁰.

Por aquellas mismas fechas Mistral respondió a una carta de Teresa Manteca Ortiz –Teresa Díez-Canedo, esposa de Enrique Díez-Canedo y buena amiga, como él,

⁵⁰ Tomás Navarro Tomás no tuvo acuse de recibo del envío de dólares que había hecho, por encargo de Mistral, a González del Valle, quien sería detenido durante la ocupación alemana y recluido en el campo de Mauthausen, donde falleció en 1941. Navarro Tomás le escribió a Cosío acerca del paradero de algunos de los republicanos que Mistral le había enumerado en su carta, pero de otros también él ignoraba su situación puesto que “su residencia en Francia es tan variable que no se puede estar seguro de su dirección” (carta de Tomás Navarro Tomás fechada en Nueva York el 11 de junio de 1939. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148273>).

de la poeta— en la que le pedía ayuda para sacar de España a su hijo Joaquín, que había combatido en el frente de Madrid y no había logrado huir de la capital al término de la contienda. Mistral se puso en contacto con el encargado de Negocios de la Embajada de Chile en Madrid a través de la Legación de su país en París, y se ofreció a acoger al joven en su casa (Montiel, 2020: 129-132). Joaquín Díez-Canedo —futuro fundador de la editorial mexicana Joaquín Mortiz— vivió clandestinamente en Madrid hasta que logró llegar a Lisboa y embarcar allí rumbo a México, donde se reunió con su familia. Mistral, que había realizado, según aseguró, “tres gestiones” cuyo alcance no precisó, se encargó de ayudarles a pagar la deuda contraída a tal efecto, enviándoles periódicamente dinero procedente de su propio sueldo (Montiel, 2020: 133-134).

Por entonces, la escritora se encontraba ya en Brasil, adonde viajó en marzo de 1940 para hacerse cargo del consulado de Niterói. “Vine de Niza asqueada de la persecución judía hecha por los franceses oficiales, que era la de su dinero. Aquí cada semana tengo entre manos algún asunto español”, le escribió a Teresa Díez-Canedo el 25 de octubre de 1940. Por Victoria Kent poco podía hacer. Tras la ocupación de París, la política republicana permanecía escondida en la Embajada de México,

en la capital francesa (Montiel, 2020: 133). De las gestiones que realizó para conseguir la liberación y el traslado a América de su buen amigo Lluís Nicolau d’Olwer, preso en la cárcel de Cusset, primero, y en la de Fresnes, después, dan cuenta las cartas de políticos e intelectuales que recibió en respuesta a sus peticiones de auxilio. Los requerimientos que realizó en favor del que fuera gobernador del Banco de España en la Segunda República fueron desesperados ante el temor de que los alemanes lo hubieran entregado a España, y de que su vida corriera la misma suerte que habían tenido otros republicanos en situación semejante (Montiel, 2003). Liberado en 1945, viajó a México, donde un año después contrajo matrimonio con Palma Guillén⁵¹.

A finales de 1945, cuando visitó París con motivo de la celebración de ciertos actos relacionados con la concesión del Premio Nobel, Mistral pudo conocer la precaria situación en la que se encontraba otro exiliado al que apreciaba profundamente. El poeta José María Quiroga Pla —que trabajaba intensamente en la Unión de Intelectuales Españoles en Francia, creada en 1944— carecía de los recursos necesarios para vivir. Por ello, la escritora chilena le encargó algunas traducciones, de las que le habló en las cartas que le remitió Quiroga Pla mientras su amiga continuaba realizan-

⁵¹ En la Biblioteca Nacional de Chile se conservan algunos de los documentos que permiten reconstruir las gestiones realizadas por Mistral para ayudar al que fuera uno de los republicanos españoles más queridos por ella. También se custodian allí cartas enviadas por d’Olwer a Mistral durante los años treinta y, tras el silencio epistolar que impuso su reclusión, las que le remitió desde México, donde también pudieron verse en el tiempo en el que la poeta fijó su residencia en ese país.



do su viaje europeo. En ellas le confesó su desánimo –la idea del suicidio rondaba por su mente⁵² –, se mostró dispuesto a marcharse a algún país de América si existía la posibilidad de trabajar allí, y le pidió que se acordara de él cuando se programaran desde el Nuevo Continente los envíos de ropa, calzado y comida de los que probablemente Mistral le había hablado⁵³.

El poeta y periodista Antonio Aparicio había logrado viajar a Chile a finales de 1940 tras haber permanecido asilado en dicha Embajada en Madrid desde la finalización de la contienda⁵⁴. Sin embargo, en 1946, por presiones de la Embajada de España, estuvo a punto de ser expulsado del país, razón por la que Ricardo Baeza, Rafael Dieste, Alejandro Casona, Rafael Alberti, María Teresa León, Francisco Ayala y Lorenzo Varela le enviaron un telegrama a California, donde había fijado su residencia, con el siguiente texto: “Rogamos interceda Gobierno Chile poeta refugiado español Antonio Aparicio. Agradecidos”⁵⁵. En el documento, escrito a mano, puede

leerse “Pradenas”, lo que parece indicar que Mistral remitió la petición a Juan Pradenas Muñoz, a la sazón cónsul general de Chile en Los Angeles, de quien dependía su cargo y con el que no se llevaba demasiado bien. Nada más ha trascendido sobre su actuación en este caso, que el entonces senador Pablo Neruda había denunciado en la sesión parlamentaria del 26 de junio (Neruda, 1997: 71). Algunos días después de recibir el telegrama, Mistral pudo saber, según le comunicó Lorenzo Varela, que Aparicio, “nuestro más joven poeta”, se había visto en tan difícil situación “por presión de la Embajada de Franco”, pero finalmente “la Suprema Corte falló a su favor. Gracias, muchas gracias, en nombre de todos, por cuanto le haya sido posible hacer”, añadió⁵⁶.

Desde la finalización de la Guerra Civil, Lorenzo Varela, al igual que otros muchos exiliados, mantuvo contacto epistolar con Gabriela Mistral. Lo hicieron como una forma de reconocimiento, explícito o implícito, de la fraternidad y de la solidaridad

⁵² Carta de José María Quiroga Pla a Gabriela Mistral, enviada desde París, sin fecha. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148862>.

⁵³ Carta de José María Quiroga Pla a Gabriela Mistral fechada en París el 25 de enero de 1946. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148882>.

⁵⁴ El 14 de abril de 1939, Morla Lynch escribió en sus diarios: “Citó para mañana al chico poeta, comunista, Antonio Aparicio. Le ha pasado lo de Ontañón. No ha podido embarcar en Valencia y se ha visto sorprendido por la caída de la ciudad” (2018b: 927). El chileno no sabía si podría dar asilo a los republicanos que lo estaban solicitando, pero cinco días después, cuando se dieron mejores circunstancias para acogerlos, se esforzó por encontrarlo. Antonio Aparicio llegó a la Embajada de Chile en Madrid el 20 de abril (Morla, 2018b: 929).

⁵⁵ Telegrama colectivo a Gabriela Mistral fechado el 4 de julio de 1946. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136412>.

⁵⁶ Carta de Lorenzo Varela remitida desde Buenos Aires, sin fecha [julio de 1946]. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135476>.

que había mostrado con ellos en momentos cruciales de sus vidas. Establecidos en los países que los acogieron, recabaron su participación en las actividades intelectuales en las que se ocuparon, una colaboración que constituyó otra forma de ayuda por su parte. La poeta, que había prometido no volver a pisar suelo español mientras gobernara Franco, y que había denunciado durante años el desconocimiento que los españoles tenían de Hispanoamérica, procuró apoyarlos.

“¡No sé, no sé, pero hay un porvenir misterioso en este trasplante de iberos a América!”, le había dicho Eugenio Ímaz en la carta en la que le comunicó que se marchaba a México⁵⁷. El filósofo vasco lo hizo en calidad de secretario de la Junta de Cultura Española, organismo creado en París en marzo de 1939 con la finalidad de favorecer el desarrollo de la cultura española en el destierro. En sus estatutos se contemplaba también el propósito de “establecer colaboración e intercambio con las entidades e instituciones culturales del extranjero y con sus centros de investigación y enseñanza para conseguir que, por su intermedio, se mantengan y amplíen aquellas relaciones

culturales que son indispensables para su propio desarrollo” (Santonja, 1997: 20).

Cooperación intelectual

En 1939, Tomás Navarro Tomás, uno de sus miembros, le había expresado a Mistral su preocupación en ese sentido. No le parecía bien que los residentes en La Casa de España, en México, se mantuvieran “separados de los centros culturales del país [...]”. Sería mejor ponerles en circunstancias de tener que relacionarse estrechamente con sus colegas mejicanos”. Según creía, no debería haber ninguna dificultad en que los intelectuales españoles trabajaran “en las actividades más eficaces para colaborar en la vida cultural” de los países de acogida al tiempo que dedicaban “alguna parte de su esfuerzo a asegurar la continuidad en el extranjero de la España espiritual” que representaban. Aunque perentorias, sus preocupaciones inmediatas no deberían impedir que, “por falta de relación”, llegara un momento en que no fuera posible “unir los deseos en una empresa común”. Por ello, Federico de Onís, Amado Alonso y él mismo habían empezado a preparar un

⁵⁷ Carta de Eugenio Ímaz fechada en París el 7 de agosto de 1939. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:152432>.

⁵⁸ Carta de Tomás Navarro Tomás fechada en Nueva York el 11 de junio de 1939. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148273>. Navarro Tomás aludía así a la gestación de *Revista de Filología Hispánica*, publicación que inició su andadura en Buenos Aires en 1939 –no en 1936, como se ha asegurado– bajo la dirección de Amado Alonso. Tras su marcha del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, la edición la asumió El Colegio de México –organismo nacido de la transformación de La Casa de España–, que inició en 1947 la publicación de *Nueva Revista de Filología Hispánica*.



proyecto de revista cuyo ejemplo podría “ir repitiéndose” en el futuro⁵⁸.

Así sucedería, en efecto. Apenas unos meses después, Juan Rejano se puso en contacto con Mistral para hablarle de *Romance*, revista “de carácter popular, literario e hispanoamericano”, de próxima aparición, de cuya dirección había sido encargado. A ella se hallaban vinculados ya “los escritores más prestigiosos del continente americano y de los españoles radicados en el mismo”, por lo que deseaban contar con la poeta chilena como colaboradora. Tal como le anunció en su carta, en el primer número de *Romance*, que vio la luz el 1 de febrero de 1940, se publicó “una nota crítica sobre su magnífico libro *Tala*”⁵⁹. En dicha entrega inaugural el nombre de Mistral figuró en la extensa lista de colaboradores, condición que confirmó con la aparición de su artículo “Norah Borges” en el número 12 (15 de julio de 1940). Unos meses antes, los responsables de la publicación dieron su apoyo a la candidatura de Mistral al Premio Nobel de Literatura, de la que se

estaba hablando en esas fechas⁶⁰. También lo hicieron en España, desde la Embajada de Chile en Madrid, los editores de la revista *Luna*, entre los que se hallaban los asilados Pablo de la Fuente, Santiago Ontañón y el ya citado Antonio Aparicio⁶¹.

Aunque *España Peregrina*, editada por la Junta de Cultura Española, inició su andadura antes que *Romance*, Juan Larrea –miembro, junto con José Bergamín y Josep Carner, de la presidencia de la Junta y director ejecutivo, *de facto*, de la revista– no le habló a Mistral de la publicación hasta que no habían aparecido los primeros seis números, que le remitió el 16 de agosto de 1940. En su carta le aseguró que el deseo de la redacción “de entrar en comunicación con usted era muy vehemente. No en vano nos encontramos en su América, embarcados en una aventura de orden espiritual en la que algunos de los puestos más importantes, quizás los de honor, corresponden a los poetas”. Hasta el momento, le advirtió, *España Peregrina* solo había contado con firmas españolas, pero pronto se iba a

⁵⁹ Carta de Juan Rejano a Gabriela Mistral fechada en México DF el 26 de octubre de 1939. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:140039>.

⁶⁰ “El Premio Nobel encontraría en la obra de Mistral una dimensión justa, es decir, vendría a recompensar una vida plena de amoroso trabajo, un espíritu que en la soledad ha sabido recoger y expresar la angustia humana, el drama escondido de los hombres y de las cosas frente a su propio destino. Nosotros, desde estas columnas, nos sumamos también a ese anhelo, con el fervor de nuestra admiración por la gran escritora chilena” (*Romance*, 12 (15 de julio de 1940), p. 7).

⁶¹ Tras dedicar a Gabriela Mistral la sección “Cuaderno de poesía” del número 10 (noche del 28 al 29 de enero de 1940), divulgaron una nota titulada “Gabriela Mistral candidato al Premio Nobel”. Mientras en América se estaba apoyando unánimemente la propuesta, en España no sucedía lo mismo, según se pudo leer en la citada nota: “La ausencia, hasta ahora, de eco en la España oficial para semejante iniciativa no sabemos a qué atribuirla, como no sea a su ya conocida ignorancia sobre las personas que sostienen y honran nuestra cultura en el nuevo continente. Por nuestra parte, veríamos con satisfacción que la Academia Sueca tuviese el acierto de consagrar con su alta distinción la delicada sensibilidad de Gabriela Mistral” (*Luna*, 21, noche del 14 al 15 de abril de 1940).

honrar “publicando trabajos americanos”. Algunos de ellos verían la luz en el número extraordinario que pensaban editar para el próximo 12 de octubre, “medio para nosotros, españoles emigrados a América, de celebrar con ustedes la fiesta del Nuevo Mundo en el que unos y otros profundamente creemos”. En él iban a figurar “los autores más destacados entre nuestros amigos de este continente”, razón por la que deseaban contar con algún inédito suyo, en prosa o en verso, “que realizara dicho número extraordinario”. Larrea le solicitaba también su “adhesión moral” a la Junta de Cultura Española, de la que la revista era órgano de expresión, si estaba conforme con “el espíritu que le anima y no hubiera en ello ningún inconveniente”, “lo que sería para nuestra causa”, añadió, “un estímulo y un verdadero apoyo”⁶². Mistral remitió a la redacción el texto “Un ruego”, que se publicó en la entrega del mes de octubre de 1940, como estaba previsto, la última que pudo ver la luz. En él la escritora pedía que, sobreponiéndose a los habituales recelos nacionalistas, se permitiera que los emi-

grados españoles ejercieran la docencia de la lengua castellana, lo que redundaría en una mejora de las competencias lingüística y literaria de los estudiantes americanos. Desde su nuevo puesto de secretario de *Cuadernos Americanos*, revista que inició su andadura a principios de 1942, Larrea le escribió de nuevo a Mistral para contar con ella. “Ninguna publicación puede ostentar legítimamente el nombre de americana sin la firma de usted”, le aseguró en la carta que le remitió el 15 de octubre de 1943 para recordarle que ya Cosío Villegas le había pedido hacía algún tiempo un texto para la revista⁶³. Un año después, en vista de que no habían recibido original alguno de la poeta, se lo reclamó de nuevo⁶⁴. En el número correspondiente a mayo-junio de 1945 *Cuadernos Americanos* divulgó “La cajita de olinalá”, poema perteneciente a su libro *Ternura* (1924) que apareció dedicado a Emma y a Daniel Cosío Villegas, miembro de la junta de gobierno de la revista⁶⁵.

En la Biblioteca Nacional de Chile se conserva también la carta que Julián Cal-

⁶² Carta de Juan Larrea a Gabriela Mistral fechada en México DF el 16 de agosto de 1940. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:147087>.

⁶³ Carta de Juan Larrea a Gabriela Mistral fechada en México DF el 15 de octubre de 1943. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:147091>.

⁶⁴ Carta de Juan Larrea a Gabriela Mistral fechada en México DF el 14 de septiembre de 1944. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:147092>.

⁶⁵ La dedicatoria contenía una incomprensible errata: *Cassir* en vez de *Cosío*. Acaso Mistral la añadió a mano, con su difícil caligrafía, en el original mecanografiado. El que se conserva en la Biblioteca Nacional de Chile incluye una dedicatoria a Palma Guillén. A Larrea esta aportación le debió de parecer insuficiente. Por eso, tras recibir el Premio Nobel, le escribió de nuevo para felicitarla y para preguntarle si habían esperado ya suficientemente para contar con una colaboración suya (carta de Juan Larrea a Gabriela Mistral fechada el 25 de marzo de 1946. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:147098>).



vo, secretario de *Litoral*. *Cuadernos mensuales de poesía, pintura y música*, le envió a Mistral el 5 de mayo de 1944. Estaba a punto de aparecer la revista, en la que la invitaban a colaborar con un texto en prosa o en verso, siempre que no fuera de carácter ensayístico o crítico. La efímera vida de la publicación, que solo sacó a la luz tres números entre julio y septiembre de 1944, tal vez impidió que la poeta les diera un texto, a pesar de que la segunda entrega fue consagrada a recordar a su buen amigo Enrique Díez-Canedo, que había fallecido recientemente⁶⁶.

“Si la revista tuviese la calidad de otras que hicimos: *Hora de España*, *Romance*, *Taller*, le pediría francamente colaboración”, le escribió Lorenzo Varela en una carta sin fecha, pero, “tal como está *Correo*, no me animo”. Al parecer, las misivas que ambos se habían enviado previamente no habían llegado a sus respectivos destinos, como tampoco lo había hecho el libro de Varela que este le había mandado. Reanudado el contacto, se lo remitía de nuevo junto con los números aparecidos hasta entonces de *Correo Literario*, revista cuyas páginas estaban a su disposición, y a

la de sus amistades, según le dijo, aunque la opinión que le merecía la publicación que codirigía no era precisamente buena⁶⁷. “Otra nueva revista se me cruzó al paso: se llama *Cabalgata* contra mi voluntad”, le confesó en julio de 1946, a poco de iniciarse la andadura de una publicación –“la primera revista organizada comercialmente, aunque no con abundancia” en la que se empleaba– que comparó con *Romance*. Ya contaban, le explicó Varela, con “muy buena colaboración nacional y extranjera: Gide, Alfonso Reyes, etc.”. Por ello, y “por tratarse de la única gran revista literaria continental –al menos en ambición, y procuraremos que así sea–, yo le ruego nos mande cuanta colaboración pueda –versos, recados, órdenes–. Y aconséjenos como Ud. sabe hacerlo”, le pidió finalmente⁶⁸.

No nos consta que lo hiciera. Sí respondió, como se esperaba de ella, a la invitación que le cursaron desde México el 26 de agosto de 1947 Manuel Andújar y José Ramón Arana, editores de *Las Españas*. Ante la próxima celebración en la ciudad de una reunión de la UNESCO estaban preparando un número “dedicado íntegramente a un examen documental de la cultura españo-

⁶⁶ La muerte de Díez-Canedo se produjo meses después del fallecimiento de Juan Miguel, sobrino de Mistral que esta había prohijado desde muy pequeño, hecho tan doloroso para ella que tal vez le impidió cumplir con *Litoral*, como probablemente hubiera deseado.

⁶⁷ “No sé realmente por qué hacemos una revista tan miserable. El propósito inicial fue otro, y luego la inercia... Así que, ya que nada ganamos, perdemos tiempo y alegría, bien nos podemos permitir el envío de ejemplares a los amigos”, añadió Varela (carta de Lorenzo Varela a Gabriela Mistral, enviada desde Buenos Aires, sin fecha. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135478>).

⁶⁸ Carta de Lorenzo Varela a Gabriela Mistral, enviada desde Buenos Aires, sin fecha [julio de 1946]. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135476>.

la bajo el régimen franquista, y a exponer en contraste la obra creadora (en el orden espiritual y cultural) realizada por la República hasta marzo de 1939”. La ocasión les permitiría también agradecerle a dicho organismo su condena del régimen de Franco, “y recabar el puesto que le corresponde a la España auténtica, personificada en sus más altos prestigios intelectuales, lanzados al destierro por fidelidad a su pueblo y a las ideas de libertad y democracia, en cuya defensa murieron millones de hombres en la pasada guerra”. Para ello, deseaban contar con “las firmas más prestigiosas de la intelectualidad del mundo, en apoyo al derecho de un pueblo que ha luchado y lucha heroicamente por su dignidad y por su vida, y, al mismo tiempo, en defensa de una vieja y gloriosa cultura, agonizante bajo el régimen netamente fascista que impera en España”. Le pedían, por todo ello, “unas pocas líneas con su firma autógrafa” en las que expresara “su condenación del franquismo y su noble solidaridad con la República española”. Agradecidos de antemano por su colaboración, de gran ayuda para todos, se

mostraron seguros de que no vacilaría “en elevar su autorizada voz en defensa de la España republicana, de la España eterna”⁶⁹. El texto enviado por Mistral, uno de los más extensos reproducidos bajo el título “En defensa de la cultura española”, se publicó en el número previsto (7, noviembre de 1947, p. 6)⁷⁰. Manuel Andújar, que le escribió de nuevo el 29 de agosto de 1948, le trasladó el agradecimiento de la redacción de la revista, a la que, según le confesó, había logrado emocionar con sus palabras. En esta ocasión le pedían otra vez su cooperación, que era para ellos “de índole fraternal”. Estaban preparando “una serie de trabajos, encomendados a los más notables escritores de la América de nuestra habla y espíritu, acerca de este tema, que es de justicia humana y social que se aborde con el necesario arrojito: ¿Cuál es la situación de la cultura española bajo el régimen franquista?”. Su deseo era que Mistral, “con su finísima sensibilidad, con su prestigio, iniciase esta serie de trabajos”⁷¹. No podemos saber si la poeta accedió a la petición en la forma en la que estaba previsto, pero lo cierto es que el

⁶⁹ Carta de Manuel Andújar y de José Ramón Arana a Gabriela Mistral fechada en México DF el 26 de agosto de 1947. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:140109>.

⁷⁰ El original conservado en la Biblioteca Nacional de Chile se titula “Palabras para los refugiados de España”. En él escribió: “Ustedes, colegas de *Las Españas*, residentes en cada uno de nuestros pueblos, han pagado de sobra el refugio y la paz, suficiente o poca, de que puedan gozar. Devolvieron y siguen cubriendo saldos día por día. A mí me conmueve seguirlos o dar con ustedes en cada puerto o tierra adentro, urbe o isla pequeñita, en los cuales trabajan y con qué calidad y qué fervor sostenido siete años!”. Tras ensalzar la labor desarrollada en el destierro por algunos de ellos, se refirió también a los que ya habían fallecido, como Díez-Canedo o Joaquín Xirau. Eran los muertos de los españoles leales y los suyos propios. Lluís Nicolau D’Olivera le agradeció sus palabras, en su nombre y en el de *Las Españas*, en la carta que le remitió desde México DF el 19 de septiembre de 1947 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148287>).

⁷¹ Carta de Manuel Andújar a Gabriela Mistral fechada en México DF el 29 de agosto de 1948. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:152445>.



número 11 de la revista, aparecido en enero de 1949, incluyó en la sección “Cartas a *Las Españas*” el siguiente texto de la autora de *Tala*: “He defendido y defenderé siempre a la República porque yo soy la hija de una República y por mi vínculo con los escritores de su patria, que son los más altos escritores de la nueva España” (p. 2). En agosto de 1950 (números 15-18, p. 9), se reprodujo otro texto suyo, insertado en esta ocasión bajo el título “Los intelectuales del mundo en defensa del pueblo español”. Se trataba, en cierto sentido, de una ampliación de lo expresado anteriormente, una defensa de la República española que consideraba “con-natural” “en el gremio literario” de Hispanoamérica, y que concluía así: “La desgracia de ustedes nos duele como una desgracia doméstica. Vive en nosotros este bello amor y esta porfiada esperanza”⁷². Por ello, la redacción de *Las Españas* no pudo dejar de denunciar el error cometido por Mistral o por la revista editada en Buenos Aires *Euzko Deya*, en la que se reprodujeron las supuestas declaraciones realizadas en una entrevista celebrada en Nápoles, donde se encontraba ejerciendo su labor consular. Al

ser preguntada por los “intentos de anexión espiritual, por parte del imperialismo franquista, desde que obtuvo el Premio Nobel de Literatura”, la escritora había dicho lo siguiente: “Siempre me dicen estos Felipitos –porque todos los españoles se creen Felipe Segundos– que yo les debo la lengua y la sangre. Yo no les debo nada. Yo soy india y vasca”⁷³. Esta equiparación de todos los españoles con Felipe II dolió profundamente a los responsables de la publicación, que insistieron en señalar la contradicción que suponía con respecto a la defensa de la República que había publicado Mistral en sus páginas. Aunque se mostraron profundamente contrariados, dejaron abierta la posibilidad de que las palabras de la escritora hubieran sido objeto de una manipulación interesada por parte de los responsables de la revista nacionalista vasca. No es posible saberlo. Acaso Mistral se encontraba ya enferma⁷⁴.

A Mistral pudieron ocultársele las presuntas intenciones de los editores de la revista de los exiliados vascos, pero de lo que no cabe ninguna duda es de que no pudo saber que detrás del Congreso por la Libertad de la Cultura, nacido en Berlín a mediados de

⁷² Además de información bibliográfica y noticias sobre actividades relacionadas con la obra de Mistral, *Las Españas* publicó un texto de José Moreno Villa titulado “Con Gabriela Mistral y Germán Arciniegas. Apuntes de un cuaderno que nunca fue diario” (13, octubre de 1949, p. 5).

⁷³ “Otro ‘poema’ de Gabriela Mistral”, *Las Españas*, 23-25 (abril de 1953), p. 37.

⁷⁴ El 5 de febrero de 1966, Federico de Onís le resumió a Margot Arce los desencuentros que tuvo con ella cuando, ya en los últimos años de su vida, se propuso publicar algunas de sus obras en Estados Unidos. Se negó a ello, y no atendió a razones: “Solo decía: ‘Soy muy india’. Y yo le decía: ‘Usted no es india, ni vasca (como decía otras veces), sino chilena’. Tuve que romper relaciones con ella, después de nuestra estrecha amistad de tantos años antes, cuando apenas era conocida en el mundo. Publiqué la primera edición de *Desolación*, estuvimos juntos en México en 1922, la traje a Barnard College, etc., etc. Creo que iba gradualmente enloqueciendo” (Carta enviada desde San Juan de Puerto Rico. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:624059>).

1950, se ocultaba la CIA. Unos meses después de su constitución, Luis Araquistáin le escribió a fin de pedirle colaboración para la revista que estaban preparando. Así se desprende de la respuesta de la escritora, una carta sin fecha enviada desde México antes de tomar posesión de su nuevo puesto consular en Italia, donde se encontraba ya a principios de 1951. “Pongo muchas esperanzas en esa revista, gobernada por tan buena gente”, le confesó Mistral, que prometió remitirles a comienzos de junio los diez dólares correspondientes a su suscripción y a la de Palma Guillén. Tras mostrarle su preocupación por la paulatina pérdida de relevancia de la cultura latina en el mundo, sugerirle posibles líneas de actuación, rogarle que ofrecieran “la verdad, con precisión, pero sin derrotismo”, y proponerle nombres de posibles colaboradores hispanoamericanos, como Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, le anunció que le mandaba un poema de su próximo libro, *Lagar*⁷⁵. El 12 de marzo de 1954, un año después de que *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* emprendiera la marcha, Julián Gorkín, el redactor jefe, se dirigió a ella para agradecerle

el poema que les había hecho llegar a través de Germán Arciniegas, miembro del consejo de honor de la publicación, “sobre todo sabiendo como sabemos que no concede usted fácilmente su prestigiosa colaboración”. En breve, le anunció, recibiría la correspondiente retribución y seis ejemplares del número en el que había visto la luz su texto, la sexta entrega, perteneciente a los meses de mayo-junio de 1954. Según Olga Glondys, el deseo de contar con la colaboración de Mistral no obedeció “a ningún altruismo desinteresado”, sino a una estrategia de los integrantes del Congreso por la Libertad de la Cultura en su lucha contra el comunismo (2012: 313)⁷⁶.

Intereses de índole editorial, aunque no exentos en ciertos casos de motivaciones políticas, llevaron a otros exiliados a procurar la autorización de la escritora para publicar algunas de sus obras. Amado Alonso, con quien ya había mantenido contacto epistolar con anterioridad y al que le había hecho llegar un ejemplar dedicado de *Tala*, le propuso reeditar toda su obra, además de publicar un volumen de prosas dispersas, en la recién creada editorial Lo-

⁷⁵ Carta de Gabriela Mistral a Luis Araquistáin enviada desde Xalapa, México, sin fecha. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:151467>.

⁷⁶ “El plan contemplaba enviarle una carta, firmada por Bondy, agradeciendo su poema; publicar este con una introducción y pagarle un mínimo de cincuenta dólares por él, todo ello con un evidente propósito político: ‘La incorporación de Gabriela al grupo de *Cuadernos* es –o sería– de un valor enorme. Una gran parte de los poetas y escritores que ahora giran en torno al nerudismo podrían ser reconquistados” (Glondys, 2012: 313). Como ha sido dicho, la carta no fue enviada por Bondy, director de publicaciones de la revista, sino por Julián Gorkín. *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* le dedicó un homenaje a la poeta chilena tras su fallecimiento (23, marzo-abril de 1957).

⁷⁷ Carta de Amado Alonso a Gabriela Mistral fechada en Buenos Aires el 29 de septiembre de 1939. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:143980>.



sada. Esta “carta de negocios”, fechada el 29 de septiembre de 1939⁷⁷, no obtuvo respuesta, por lo que Alonso le volvió a escribir para reiterarle su deseo el 13 de febrero de 1940. En esta ocasión, además de hablarle de otros poetas a los que estaban editando, y de adelantarle las condiciones en las que podría cerrarse el correspondiente contrato, se apresuró a advertirle de que su proposición era firme. “Aunque Bergamín anuncia en México la próxima publicación de las obras de usted”, escribió, “no creo que eso indique un compromiso de su parte; por lo menos anuncia también mías, de Pedro Henríquez Ureña, de Rafael Alberti, de Unamuno, García Lorca, etc., etc. sin haber consultado a los autores o a sus herederos”⁷⁸. A partir de entonces, aunque se mantuvieron en contacto epistolar, fue el *autoexiliado* Guillermo de Torre, cuya labor en la bonaerense Losada resultó decisiva durante los primeros años de vida de la editorial, quien se ocupó de realizar por vía postal las gestiones que condujeron a la publicación de los libros acordados⁷⁹. En México, donde Bergamín procuraba sacar

adelante la editorial Séneca, creada por la Junta de Cultura Española, vio la luz en 1941 *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, volumen en el que se incluyeron los versos de Mistral que habían sido seleccionados por Juan Gil-Albert –antólogo del volumen junto con Emilio Prados, Xavier Villaurrutia y Octavio Paz–, tal como él mismo le trasladó en la carta que le remitió desde Río de Janeiro el 4 de septiembre de 1943⁸⁰. Razones de índole económica acabaron decretando el fin de Séneca, un problema que impidió también que los responsables de *Litoral* publicaran todos los volúmenes que habían previsto inicialmente, entre los que se encontraba un poemario de Gabriela Mistral (López, 2016: 176-177).

La concesión a finales de 1945 del Premio Nobel de Literatura –posibilidad sobre la que ya se habían pronunciado años antes algunos colectivos exiliados, según se ha referido en páginas precedentes– fue acogida por estos con satisfacción⁸¹. Como era de esperar, a partir de entonces se incrementaron notablemente las peticiones

⁷⁸ Carta de Amado Alonso a Gabriela Mistral fechada en Buenos Aires el 13 de febrero de 1940. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:143985>.

⁷⁹ Esta correspondencia, en la que no corresponde detenerse en estas páginas, se conserva en la Biblioteca Nacional de Chile.

⁸⁰ “¡Ojalá haya acertado en su gusto!”, escribió Gil-Albert en la citada carta, en la que le explicaba que, aunque se encontraba en Brasil, por el momento no le había sido posible ir a verla (carta fechada en Río de Janeiro el 4 de septiembre de 1943. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136346>). Gil-Albert le llevaba noticias de José Bergamín, cuya correspondencia con la poeta chilena ha sido estudiada hace algunos años (Montiel, 2016).

⁸¹ Mistral, por su parte, actuó tiempo después en favor de la concesión del galardón de la Academia Sueca a Juan Ramón Jiménez (Montiel, 2020: 109), y también daría su apoyo a la candidatura de Rafael Altamira para el Premio Nobel de la Paz, respaldo que el historiador exiliado le agradeció en la carta que le remitió desde México DF el 15 de febrero de 1951 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:143990>).

de autorización para editar su obra. En una de las primeras iniciativas estuvo implicado el editor Arturo Soria, quien al término de la Guerra Civil se había refugiado en la Embajada de Chile en Madrid⁸², donde, según le explicó a Mistral, “seguía sus actividades en favor de entrañables amigos míos, como [Joaquín] Díez Cane-do, quien gracias a Ud. pudo reunirse con sus padres”. En esa misma carta, fechada en Santiago de Chile el 16 de agosto de 1946, Soria –que había fundado a su llegada al país en 1941 la Editorial Cruz del Sur– informó a Mistral de que, autorizada la edición de una antología de sus versos, “especialmente para Suecia e impresa en ese país”, necesitaba que le dijera si tenía algún reparo sobre la selección realizada o alguna consideración que hacerle⁸³. En el

mes de noviembre, además de hablarle de nuevo de dicha edición, la informó de la inminente puesta en marcha de una nueva actividad, denominada Cruz del Sur en el Aire, en la que deseaban que participara⁸⁴. Un año después le volvió a mencionar el proyecto, y le propuso “hacer una única y exclusiva edición de su obra poética en 10 tomos, algo parecido” a lo que estaban haciendo “con la colección Residencia en la Tierra, de Pablo Neruda”⁸⁵.

Los empeños editoriales de Arturo Soria no lograron materializarse, como tampoco lo consiguieron en aquellos años otros compatriotas. Federico de Onís se ofreció a ayudar en la preparación de dos ediciones distintas de la obra de Mistral⁸⁶, y Pedro Salinas, con el que Mistral había departido en los años en los que residió en Madrid,

⁸² “Aurelio Romeo y Arturo Soria están esperándome hoy, en la Embajada, para pedirme el asilo prometido. No han huido y se han portado bien. El más exaltado es Soria, que gesticula y habla por cuatro diciendo que ‘¡Madrid está lleno de italianos, alemanes y moros!’”, anotó Morla en sus diarios el 31 de marzo de 1939 (2018b: 903).

⁸³ Carta de Arturo Soria a Gabriela Mistral fechada en Santiago de Chile el 16 de agosto de 1946 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148631>). Una copia del documento de autorización de la edición que Soria preparó y el listado de poemas que le propuso que conformaran la antología fueron remitidos a Mistral con fecha 3 de enero de 1946. A mano, en el margen superior de la primera hoja, puede leerse: “Para archivar. Contestada por Gabriela” (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144969>).

⁸⁴ Soria se refirió al proceso de edición de la citada antología en las cartas que le remitió a Mistral desde Santiago de Chile el 6 de noviembre de 1946 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144986>) y el 6 de diciembre de 1946 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144994>). En la primera misiva, le explicó que Cruz del Sur en el Aire se proponía emitir a todo el mundo de habla española. Ya tenían grabadas las voces de Neruda, Alberti, Nicolás Guillén y Gómez de la Serna, y estaban a la espera de recibir desde España las de Unamuno y Valle-Inclán, entre otros, registros de voz estos últimos que debían proceder del Archivo de la Palabra realizado por el Centro de Estudios Históricos, de Madrid. A Mistral le pedía, por ello, que grabara un disco a tal fin.

⁸⁵ Carta fechada en Santiago de Chile el 4 de noviembre de 1947 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144995>). La propuesta de emisión radiofónica se concretó para el 28 de octubre de 1950 en la carta que Arturo Soria le remitió a Mistral el 15 de octubre de 1950 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144997>).

⁸⁶ Carta de Federico de Onís a Gabriela Mistral fechada en Nueva York el 9 de noviembre de 1945 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148532>).



intentó valerse de su común condición de poetas para convencerla de que autorizara la traducción de los poemas en prosa de *Desolación* que ya tenía preparada Eleanor Turnbull⁸⁷. En nombre de la Agencia Literaria y de Librería, de Nueva York, Mistral recibió el ofrecimiento que le hizo Antonio Ruiz Vilaplana, quien se mostró interesado en editar su obra en Estados Unidos, especialmente *Tala* y *Desolación*⁸⁸. Para entonces, la poeta, desbordada de trabajo, ya había contratado los servicios de una agencia, según puede leerse en una de las cartas remitidas por Arturo Soria⁸⁹. Es probable, por ello, que no llegara a responder a la propuesta de Ruiz Vilaplana, como quizá tampoco lo hizo cuando el anarquista Antonio Fernández Escobés le comunicó desde Toulouse su deseo de llevar a cabo un proyecto mucho más humilde: la edición de una antología de su poesía para La No-

vela Española, colección literaria de pequeño formato y de periodicidad inicialmente mensual dirigida a los exiliados republicanos en Francia⁹⁰.

Más factibles pudieron resultar otros propósitos de distinto signo, como la petición de una entrevista para *Ce Soir* que le hizo llegar Arturo Serrano Plaja a su paso por París, durante el viaje que realizó por distintos países de Europa coincidiendo con la entrega del premio de la Academia Sueca. El poeta exiliado deseaba dar a conocer su opinión sobre temas literarios, sociales y políticos. En este último ámbito, su pregunta, enviada un día antes del encuentro que habían acordado, era la siguiente: “En tanto que ciudadano chileno [*sic*] y demócrata universal, ¿considera usted un peligro para América en general y para Chile en particular las dictaduras de España y de la Argentina? ¿Cómo se explica usted que las

⁸⁷ Carta de Pedro Salinas fechada en Baltimore el 1 de febrero de 1949 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:149155>).

⁸⁸ Cartas de Antonio Ruiz Vilaplana fechadas en Nueva York el 18 de enero de 1946 y el 9 de marzo de 1946 (Disponibles, respectivamente, en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145592> y <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:141128>).

⁸⁹ Carta de Arturo Soria a Gabriela Mistral fechada en Santiago de Chile el 6 de noviembre de 1946 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144986>).

⁹⁰ Carta de Antonio Fernández Escobés fechada en Toulouse el 3 de noviembre de 1947 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:146006>). Sin duda fueron muchas más, pero, por lo que se refiere a editores exiliados, en la Biblioteca Nacional de Chile se conserva una última petición de autorización para editar la obra de Mistral, en esta ocasión cuando se cumplían seis meses de su fallecimiento. Se trataba del proyecto de publicación de una antología poética, con prólogo de Alfredo Cardona Peña, por parte de Editorial Novaro México (carta de Rafael Giménez Siles a Joan Daves fechada en México DF el 25 de junio de 1957. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:147691>).

⁹¹ Arturo Serrano Plaja le envió desde París, donde también se encontraba ella, dos cartas sin fecha (finales de 1945). En la primera se presentó como un amigo incondicional de Chile, puesto que le había acogido al término de la Guerra Civil (tal vez le debía la vida), le explicó su propósito y le pidió que acordaran un encuentro. En la segunda, ya con la fecha y hora de la cita establecidas, le remitió las preguntas que pensaba hacerle. Ambos documentos se encuentran disponibles en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:149651> y en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:149653>, respectivamente.

grandes potencias mantengan aún relaciones diplomáticas con Franco?”⁹¹. Esteban Salazar Chapela, secretario del Instituto Español, tuvo menos suerte. Su invitación para que dictara una conferencia en el centro que los republicanos habían fundado en Londres, un exitoso precedente del Instituto Cervantes de la España democrática, no pudo ser aceptada⁹² habida cuenta de la gran cantidad de actividades que desarrolló Mistral en Gran Bretaña durante los días que permaneció en el país.

Cuando la escritora fijó su residencia en California, Alfonso Vidal y Planas se propuso escribir sobre ella en *La Opinión*, de los Ángeles, y en *La Prensa*, de San Antonio, por lo que se puso en contacto con la escritora el 6 de octubre de 1947 para pedirle algunos de sus libros, de los que no disponía por haberse quedado en España,

y también una fotografía. Mistral se la remitió junto con un “Recado” que, según le advirtió el escritor, ya se había divulgado meses atrás en *La Opinión*. Lo que él le demandaba era la autorización correspondiente para poder publicar algunos de sus poemas en los dos periódicos citados, donde estaba divulgando una “Antología de grandes poetas”⁹³.

A Gabriela Mistral le resultó cada vez más difícil atender a los requerimientos de los exiliados⁹⁴, misivas que fueron engrosando la ingente cantidad de correspondencia que recibió durante años, y que le costó leer y contestar, además de por falta de tiempo, por los problemas de visión que le había producido la diabetes que padecía⁹⁵. A pesar de ello, cabe suponer que recibió con interés la mayor parte de las comunicaciones postales que le llegaron, hasta tal

⁹² Carta de Esteban Salazar Chapela a Gabriela Mistral fechada en Londres el 25 de febrero de 1946 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136405>).

⁹³ Cartas de Alfonso Vidal y Planas a Gabriela Mistral fechadas en Los Angeles el 6 y el 15 de octubre de 1946. Disponibles en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:152436> y en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:151880>, respectivamente. Otro autor de la bohemia literaria, Lluís Capdevila i Vilallonga, que había dirigido las publicaciones catalanas *L'Esquella de la Torratxa* y *La Humanitat*, le escribió para pedirle que le recomendara bibliografía sobre su producción poética. Cuando salió para el exilio en 1939, dejó en su casa las ediciones de las obras de Mistral que tenía, libros que fueron quemados, como toda su biblioteca, por los franquistas. En aquellos momentos era lector de español en la Universidad de Poitiers, y quería localizar las mejores ediciones para preparar las clases que iba a impartir sobre su figura y su obra (carta de Lluís Capdevila i Vilallonga a Gabriela Mistral fechada en Poitiers el 12 de febrero de 1952. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136447>).

⁹⁴ En algunas ocasiones, parece ser que las menos, fue Mistral la que acudió a los desterrados para solicitarles ayuda en relación con los trabajos que estaba realizando. Una carta del musicólogo Vicente Salas Viu fechada en Santiago de Chile el 7 de octubre de 1947 da cuenta de la petición que le hizo en tanto que director de la *Revista Musical Chilena*, que él mismo había fundado en 1945. Salas Viu le agradeció los elogios a la publicación, y le anunció el envío de la colección completa, en la que encontraría señalados los textos que mejor podrían servirle para escribir el “recado” sobre música en el que estaba trabajando (carta de Vicente Salas Viu a Gabriela Mistral fechada en Santiago de Chile el 7 de octubre de 1947. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:149108>). En *Revista Musical Chilena* había visto la luz el artículo de Jorge Urrutia Blondel “Gabriela Mistral y los músicos chilenos” (n. 9, enero de 1946, pp. 11-20).

⁹⁵ “Todavía no salgo yo adelante con las 700 cartas”, le confesó Mistral a Teresa Díez-Canedo en una carta sin fecha. “Pero he despachado 400, que es algo...” (Montiel, 2020: 143).



punto que, en opinión de Guillermo de Torre, invirtió en ellas las horas que no utilizó para organizar su propia obra (2019: 422).

Conocedora de esta realidad, Victoria Kent le remitió, junto a la suya, una carta de su “buen amigo Jesús de Galíndez”, de quien le dijo –tal vez con cierta intención por lo que a sus orígenes se refiere– que era “profesor, activo escritor, inteligente y dos veces español, por haber nacido en España y haberlo hecho en Vasconia” (Hora, Urioste y Tompkins, 2019: 488). En la citada misiva, Galíndez le pedía, como presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, que aceptara formar parte del jurado de los juegos florales que estaban organizando⁹⁶. En 1955 el exiliado se puso de nuevo en contacto con ella para anunciarle el envío del libro correspondiente a los I Juegos Florales, y para comunicarle que, como deseaban contar con su apoyo

pero no querían “darle el menor trabajo”, habían decidido nombrarla presidenta de honor y protectora de la segunda edición del citado certamen poético⁹⁷, cargo que Mistral no puso ningún reparo en aceptar⁹⁸.

Algunos de los exiliados a los que había frecuentado durante su estancia en Madrid, o a los que había visto tras el inicio de la Guerra Civil en Francia, se comunicaron con ella, años después, para transmitirle su afecto y para explicarle someramente lo que había sido de sus vidas. Aunque Mistral residía muy cerca de Río de Janeiro y debieron realizar allí más de un encuentro, el pintor Timoteo Pérez Rubio le envió unas líneas de aliento tras el fallecimiento de su sobrino Juan Miguel en Petrópolis⁹⁹, y se apresuró a felicitarla cuando tuvo conocimiento de que había sido galardonada

⁹⁶ Carta de Jesús de Galíndez a Gabriela Mistral fechada en Nueva York el 25 de junio de 1954. Junto a la misiva le remitió también las bases del concurso. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145942>.

⁹⁷ Carta de Jesús de Galíndez a Gabriela Mistral fechada en Nueva York el 18 de febrero de 1955. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145924>.

⁹⁸ Galíndez se lo agradeció en la carta que le remitió el 19 de marzo de 1955 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145928>). El 18 de septiembre y el 11 de octubre de ese mismo año le escribió de nuevo para decirle que les gustaría mucho que asistiera al acto (cartas disponibles en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145934> y en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145938>, respectivamente). En un último envío, sin fecha, escrito probablemente a finales de 1955 o principios de 1956, le comunicó que tenían el libro de los II Juegos Florales casi acabado, pero querían incluir en él una fotografía de Mistral, por lo que le rogaba que se la hiciera llegar (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145930>). Este escrito fue enviado muy poco antes de que el exiliado fuera sacado de su casa y conducido a República Dominicana, donde fue asesinado, por orden del dictador Trujillo, en el mes de junio de 1956.

⁹⁹ Carta de Timoteo Pérez Rubio a Gabriela Mistral fechada en Río de Janeiro el 18 de agosto (de 1943). Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:142242>.

¹⁰⁰ Carta de Timoteo Pérez Rubio a Gabriela Mistral fechada en Río de Janeiro el 17 de noviembre de 1945 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136450>). Rosa Chacel, que se hallaba fuera de la ciudad con el hijo de ambos hasta principios de diciembre, le envió un radiograma de felicitación que fue recibido en Río de Janeiro el 18 de noviembre de 1945 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:142762>).

con el Premio Nobel de Literatura¹⁰⁰. En recuerdo de la amistad que mantuvo con su padre, Ramón Xirau le escribió, en su nombre y en el de su madre, después del fallecimiento del filósofo, ocurrido en Ciudad de México en 1946. En su carta le aseguró que ya no era el niño indio que ella creía ver cuando coincidieron en Francia, sino un “medio mexicano” que no podía dejar de reconocer la inmensa generosidad para con los republicanos de la que había dado muestras el país que los había acogido, a pesar de que también había en todos los exiliados “un algo de nostalgia” que no se podía “apagar”. Muy orgulloso del camino profesional que había emprendido, Ramón Xirau le habló de su condición de docente de filosofía y de literatura, de los poemas que escribía en catalán y de “bastantes cosas en prosa, en castellano, que tendría gran emoción en poder mostrarle algún día”, aunque era consciente de que le resultaría difícil hacerlo, a pesar de que la poeta vivía por entonces en Veracruz, puesto que allí las distancias son muy grandes¹⁰¹. Algunos años después, ya como subdirector del Centro Mexicano de Escritores, le hizo lle-

gar tres libros de jóvenes autores del país, entre los que se encontraba su colección de ensayos filosóficos *Sentido de la presencia*, con el ruego de que contribuyera a la difusión de dichas obras en Estados Unidos¹⁰².

Establecido también en México, el pintor Gabriel García Maroto –con quien Mistral había mantenido una estrecha relación en Madrid, lo que lo llevó a darle su apoyo cuando se vio obligada a salir de España– le suplicó que le escribiera. Deseaba retomar las conversaciones que había mantenido con ella, de las que se hallaba muy necesitado. Así se lo confesó en la carta que le remitió en marzo de 1948, en la que le habló de la dura experiencia vivida durante la Guerra Civil y también de su familia. Se confesaba “casi feliz”, aunque sus palabras destilaban tal desilusión que no le cupo sino pedirle disculpas por ello¹⁰³.

Desde España le llegaron noticias de lo que había sido de los poetas catalanes Carles Riba y su esposa, Clementina Arderiu, algunos de sus amigos más estimados. Supo de ellos muy tarde, pues la carta que le escribió Riba en 1945 con motivo de la concesión del Premio Nobel de Literatura,

¹⁰¹ Carta de Ramón Xirau a Gabriela Mistral fechada en México DF el 5 de diciembre. Por la información que contiene debió de ser escrita en 1947 o 1948. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135614>.

¹⁰² Carta de Ramón Xirau a Gabriela Mistral fechada en México DF el 23 de junio de 1953. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:135619>.

¹⁰³ Carta de Gabriel García Maroto a Gabriela Mistral fechada en México DF el 11 de marzo de 1948. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145979>.

¹⁰⁴ Carta de Carles Riba a Gabriela Mistral fechada en Barcelona en noviembre de 1945. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:149001>. En este envío el poeta escribió lo siguiente sobre la realidad del país: “A todo lo catalán, que U. conoció y amó –letras, historia, instituciones–, se le aplica una hipócrita eutanasia de silencio, cuando no una mala muerte de deformación o injuria”.



y que le remitió a través de unos “amigos fieles” residentes en Francia, no llegó a sus manos hasta muchos años después¹⁰⁴. Fue entonces cuando la poeta chilena le respondió a su amigo. La contestación del matrimonio, fechada en 1954, incluye un breve relato de su vida en España desde 1943, regreso del que no se habían arrepentido. Vivían modestamente, y habían logrado “encontrar aquí una tarea”, a la que se habían dedicado “con fe”. Carles Riba no olvidó decirle que hacía poco que había visto a Josep Carner. Estaba “magnífico, humano y cordial, aunque algo envejecido”, le confesó¹⁰⁵. Tampoco quiso dejar de explicarle la razón por la que la primera carta que le había remitido desde España no había sido enviada directamente a su dirección. “Había entonces acá, en torno a su nombre, una consigna oficial y operante de silencio”, le aseguró.

De ser cierto, las razones son fáciles de deducir, pero, en cualquier caso, la consigna debió de dejar de tener validez tras la concesión del Premio Nobel. En una carta sin fecha remitida a Consuelo Berges

en 1946 o 1947 Mistral acusó recibo del “folleto” sobre ella que le acaba de llegar. Y añadió: “De varios puntos me llegaron unos ‘recaditos’ sobre mi popularidad entre los franquistas y sobre un ‘homenaje’ que yo ignoraba” (Mistral, 2020: 398). Este último, un librito promovido por Carmen Conde en el que participaron, además de Consuelo Berges, otros muchos escritores e intelectuales residentes en España¹⁰⁶, la llevó a recordar, una vez más, los episodios vividos en 1935, hechos por los que, aseguró, “una republicana fue echada de España por la República” (Mistral, 2020: 399). Pasado el tiempo, también quiso hablar claramente de sus sentimientos: “Me duele, sí, me duele mucho tener a mis amigos españoles repartidos entre dos orillas; pero negarme a ellos, y barrerlos, y darlos por “almas perdidas” son cosas con las que no puedo. Y aquí no hay virtud alguna: hay solo eso que llaman con desdén los filósofos ‘la mera naturaleza’” (Mistral, 2020: 398).

Reconocía así que no podía olvidar a quienes habían permanecido en el interior.

¹⁰⁵ Carta de Carles Riba y Clementina Arderiu a Gabriela Mistral fechada en Barcelona el 16 de agosto de 1954 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:14900>). El 25 de febrero de ese mismo año, Rafael Santos Torroella le había escrito a Mistral informándola de que se iba a publicar una antología de poemas de Riba en *Ínsula* a modo de homenaje, razón por la que le solicitaba su firma en apoyo al mismo (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:149005>). También le pidieron que participara en el reconocimiento al poeta Josep Carner que se preparó en 1954 con motivo de su sesenta cumpleaños. A este propósito le escribieron Albert Manent, el 5 de marzo de 1954 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136493>), y Rafael Tasis, el 8 de diciembre de 1954 (Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136503>).

¹⁰⁶ En el volumen *Gabriela Mistral, Premio Nobel. Homenaje a Gabriela Mistral* (Madrid, Imprenta Blass, 1946) colaboraron Isabel de Ambía (Amanda Junquera), Gerardo Diego, Antonio Espina, Gregorio Marañón, Clemencia Miró, Antonio Oliver, Amira de la Rosa-Ginés de Albareda, Concha Zardoya, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, Ángel Valbuena Prat y Josefina Romo.

Con los que habían tenido que abandonar su país estuvo siempre, prestándoles ayuda cuando la necesitaron, no solo por razones humanitarias, como ha sido dicho (Vargas, 2002: 245), o por caridad cristiana (Horan, 2019: 109). En Gabriela Mistral influyeron de forma decisiva –es cierto– sus afectos, depositados las más de las veces –como sucede habitualmente– en quienes compartían con ella un mismo ideario político, españoles como su amigo Lluís Nicolau d’Olwer, “persona de izquierdas, pero de izquierdas rosadas, no sangre de toro” (Mistral y Ocampo, 2007: 55). Pero también auxilió a expatriados que se hallaban ideológicamente muy alejados de sus propias posiciones. Su compromiso con la causa republicana fue decidido; su apoyo a los exiliados –cuyos fallecimientos fuera de su país le dolieron profundamente– acaso tuvo que ver también con la consideración que tenía de sí misma, lo que la llevó a identificarse con ellos. Durante años Mistral fue una mujer errante, una suerte de exiliada de su país que respaldó a los republicanos vencidos de forma individual, íntima, silenciosa: algo muy poco común en el convulso siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT ROBATTO, M. (2003), *Federico de Onís: Cartas con el exilio*, La Coruña: Ediciós do Castro.
- “A propósito de una publicación hecha en *Familia*” (1935), *Diario La Serena* (18 de octubre), s/n. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145756>
- AZNAR SOLER, M. (2005), “La recuperación de la memoria histórica: el exilio republicano español de 1939, una cuestión de Estado”, *Laberintos. Revista de estudios de los exilios culturales españoles*, 4, 5-21.
- BERGES, C. (1935), “Carta abierta a Gabriela Mistral”, *El Diario Español*, (26 de diciembre), s/n. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145911>
- CABALLÉ, A. (1993), “Gabriela Mistral en Madrid”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 22, 231-246.
- CASTEDO, L. (1997), *Contramemorias de un transterrado*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- CONDE, C. (1970), *Gabriela Mistral*, Madrid: EPESA.
- DEKKER, R. (2002), “Jacquer Presser’s Heritage: egodocuments in the study of history”, *Memoria y civilización. Anuario de Historia*, 5, 13-37.
- FERRIOLS SEGRELLES, E. (2017), “La Biblioteca del Exilio”, *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 19, 117-125.
- GLONDYS, O. (2012), *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultural (1953-1965)*, Madrid: CSIC.
- HORAN, E. (2009), “Consul Gabriela Mistral in Portugal, 1935-1937: ‘Un policía en la esquina y



- dos o tres espías adentro del hotel”, *Historia*, 42, II, 401-434.
- HORAN, E. (2019), “Míos por sangre y convivencia: Cómo Gabriela Mistral, diplomática y poeta, enfrentó la Guerra Civil española”. En: Horan, E.; Urioste Azcorra, C., y Tompkins, C. (eds.) (2019). *Preciadas cartas. (1932-1979). Correspondencia entre Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent*, Sevilla, Renacimiento, 35-109.
- HORAN, E.; URIOSTE AZCORRA, C., y TOMPKINS, C. (eds.) (2019), *Preciadas cartas. (1932-1979). Correspondencia entre Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent*, Sevilla: Renacimiento.
- KENT, V. (1957), “Gabriela Mistral”, *Ibérica por la libertad*, vol. 5, 2 (15 de febrero), 9-10.
- KENT, V. (2018), *De Madrid a New York. Artículos, conferencias, cartas*. Edición de Carmen Urioste-Azcorra, Sevilla: Renacimiento.
- KENT, V. y CRANE, L. (1957), “Gabriela Mistral, la exilia poeta y escritora chilena”, *Ibérica por la libertad*, vol 5, 1 (15 de enero), 3.
- LÓPEZ GARCÍA, J-R. (2016), “*Litoral. Cuadernos mensuales de poesía, pintura y música*”. En: Aznar Soler, M. y López García, J-R. (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, vol. III, Sevilla, Renacimiento, 176-177.
- MISTRAL, G. (2001), *Tala. Lagar*. Edición de Nuria Girona, Madrid: Cátedra.
- MISTRAL, G. (2020), *Obra reunida. Tomo VIII. Cartas*. Selección e investigación de Gustavo Barrera Calderón, Carlos Decap Fernández, Jaime Quezada Ruiz y Magda Sepúlveda Eriz, Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional. Disponible en: BPDigital - Obra reunida VIII/
- MISTRAL, G. y REYES, A. (1990), *Tan de usted. Epistolario*, Santiago de Chile: Hachette-Universidad Católica de Chile.
- MISTRAL, G. y OCAMPO, V. (2007), *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Compilación y prólogo de Elizabeth Horan y Doris Meyer; edición, traducción de la introducción y notas de Edgardo Russo, Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- MONTIEL RAYO, F. (2003), “Cartas para la vida, cartas para la historia: peticiones de ayuda para presos republicanos en las cárceles franquistas”. En: Sobrequés, J.; Molinero, C. y Sala, M. (eds.), *Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la Guerra Civil y el franquismo*, Barcelona: Crítica-Museu d’Història de Catalunya, 773-782.
- MONTIEL RAYO, F. (2015), “Juegos de cartas: El epistolario de Max Aub y los estudios sobre el exilio republicano de 1939”, *El Correo de Euclides. Anuario científico de la Fundación Max Aub*, 10, 93-102.
- MONTIEL RAYO, F. (2016), “Soliloquear en el exilio: Tres cartas de José Bergamín a Gabriela Mistral (México, 1941-1943)”. En: Hidalgo Náchter, M.; López Cabello, I. y Santa María Fernández, M. T. (eds.), *José Bergamín entre literatura y política*, París: Presses Universitaires de Paris Ouest, 129-145.
- MONTIEL RAYO, F. (2017), “Una patria de papel. La correspondencia entre los exiliados republicanos de 1939”. En: Balibrea, M. P. (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 331-339.
- MONTIEL RAYO, F. (2018), “Crónica de una paradójica insatisfacción: Los epistolarios del exilio republicano español de 1939”. En: Montiel

- Rayo, F. (ed.), *Las escrituras del yo. Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 189-268.
- MONTIEL RAYO, F. (2020), *De mujer a mujer. Cartas desde el exilio a Gabriela Mistral (1942-1956)*, Madrid: Fundación Banco Santander.
- MORLA LYNCH, C. (2018a), *Diarios españoles. Volumen I, 1928-1936*, Sevilla: Renacimiento.
- MORLA LYNCH, C. (2018b), *Diarios españoles. Volumen II, 1937-1939*, Sevilla: Renacimiento.
- NERUDA, P. (1997), *Discursos parlamentarios (1945-1948)*, Santiago de Chile: Editorial Antártica.
- NERUDA, P. (2009), *Cartas a Gabriela. Correspondencia escogida de Pablo Neruda y Delia del Carril a Gabriela Mistral (1934-1955)*. Selección, introducción y notas de Abraham Quezada Vergara, Santiago de Chile: RIL Editores.
- NIETO PENA, X. (1933a), "Conversando con Gabriela Mistral", *La Libertad* (21 de julio), 5-6.
- NIETO PENA, X. (1933b), "Conversando con Gabriela Mistral", *Repertorio americano* (2 de septiembre), 36, 141-142.
- NIETO PENA, X. (1934), "Gabriela Mistral propone en *Luz* la celebración de un Congreso Hispanoamericano de Prensa en la Universidad Internacional de Santander", *Luz* (24 de marzo). Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:145620>
- NIETO PENA, X. (1942), "Recuerdo a Gabriela Mistral", *Eco de Miraflores*, (2 de mayo). Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:148053>
- QUEZADA, J. (2002), *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*, Santiago de Chile: Planeta/Ariel.
- SANTONJA, G. (1997), *Al otro lado del mar. Bergamín y la Editorial Séneca (México, 1939-1949)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- SEPÚLVEDA, K. (2013), "Carmen Conde: contadora de Gabriela Mistral", *Mapocho. Revista de Humanidades*, 74, 179-240.
- TORRE, G. de (2019), *Tan pronto ayer*. Edición e introducción de Pablo Rojas, Sevilla: Renacimiento.
- VARGAS SAAVEDRA, L. (2002), *Castilla, tajeada de sed como mi lengua. Gabriela Mistral ante España y España ante Gabriela Mistral, 1933 a 1935*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.